

11-15-2020

Se cultiva la paz, la vida y el campo Aportes de las y los jóvenes de la Fundación Guiando Territorio a la preservación de la identidad campesina Usmeña y la construcción de paz

María Fernanda López Rojas
Universidad de La Salle - Colombia, mlopez25@unisalle.edu.co

Andrea Ximena Pulido Jiménez
Universidad de La Salle - Colombia, apulido33@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/trabajo_social



Part of the [Peace and Conflict Studies Commons](#), [Social Justice Commons](#), and the [Social Work Commons](#)

Citación recomendada

López Rojas, M., & Pulido Jiménez, A. (2020). Se cultiva la paz, la vida y el campo Aportes de las y los jóvenes de la Fundación Guiando Territorio a la preservación de la identidad campesina Usmeña y la construcción de paz. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/trabajo_social/928

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Facultad de Ciencias Económicas y Sociales at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Trabajo Social by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

SE CULTIVA LA PAZ, LA VIDA Y EL CAMPO

*Aportes de las y los jóvenes de la Fundación Guiando Territorio a la preservación de la
identidad campesina Usmeña y la construcción de paz*

María Fernanda López Rojas & Andrea Ximena Pulido Jiménez

Tutora: Andrea Jiménez Pinzón

Universidad de La Salle

Facultad de Ciencias Económicas y Sociales

Programa de Trabajo Social

Línea de Investigación en Derechos Humanos y Fortalecimiento Democrático

Sublínea Pedagogías, Conflictos y Derechos Humanos

Noviembre de 2020

Bogotá D.C

*A todas las personas que ante las actuales dinámicas desconcertantes
le siguen apostando a la consolidación de formas justas de vida en la ciudad y en el campo,
a la construcción de una Colombia más bonita del tamaño de nuestro sueños y luchas*

*A los y las jóvenes que resisten desde sus territorios, desde el azadón, los murales, los libros, la
pelota, la música, la palabra y la juntanza ante un sistema que nos quiere inmóviles
Recuerden que nos pueden amenazar y enterrar, pero nosotres siempre seremos semilla*

AGRADECIMIENTOS

A nuestras madres que con su empeño y formación nos permiten estar hoy aquí y nos enseñan día a día que con esfuerzo y convicción todo es posible

A nuestras familias por el amor, el apoyo y la paciencia

A Karin Suarez y Andrea Jiménez, por orientar el camino de nuestras ideas

A la Fundación Guiando Territorio por permitirnos conocerles e identificar en sus narrativas la preocupación por el futuro del campo, contraponiéndose a las dinámicas excluyentes y demostrando cómo desde el amor y la juntanza gestan iniciativas para la dignificación del campesinado.

A la Plataforma Social Usme, por ser refugio de sueños y convicciones, por invitarnos a problematizar nuestros territorios, a construir desde el amor y la esperanza, y juntarnos con increíbles seres alrededor de nuestra consigna hoy y siempre, transformar las indignas realidades del sur de la ciudad; a la Escuela de Fútbol Popular Usmeños, por enseñarnos que en comunidad siempre es posible anotar goles para la paz; y al proceso ENETS-CUNETS por formarnos como mujeres críticas, conscientes de su compromiso político en la construcción de una Colombia más bonita.

TABLA DE CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	3
INTRODUCCIÓN.....	7
ANTECEDENTES	9
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	15
Problema de investigación.....	15
Pregunta de investigación.....	17
JUSTIFICACIÓN.....	18
OBJETIVOS	20
Objetivo general.....	20
Objetivos específicos	20
MARCO REFERENCIAL	21
MARCO CONTEXTUAL: USME	21
MARCO INSTITUCIONAL: FUNDACIÓN GUIANDO TERRITORIO	23
MARCO TEÓRICO	25
PAZ	26
<i>CONSTRUCCIÓN DE PAZ</i>	32
PARTICIPACIÓN POLÍTICA.....	35
JUVENTUD.....	39
IDENTIDAD CAMPESINA	44

SUBJETIVIDAD POLÍTICA.....	53
MARCO METODOLÓGICO	57
Diseño de investigación	57
Paradigma	58
Teoría.....	59
Método.....	61
Técnica.....	62
Instrumento	63
Población	64
Ordenamiento, procesamiento y análisis de la información.....	64
RESULTADOS.....	68
La Identidad campesina resiste a la Modernidad.....	71
La subjetividad como promotora de la organización social y las luchas campesinas..	76
La juventud como líderes y referentes para la dignificación del campesinado en Usme	80
La construcción de paz personal, posliberal y territorial como apuestas de la Fundación Guiando Territorio	86
CONCLUSIONES.....	89
RECOMENDACIONES.....	91
BIBLIOGRAFÍA.....	93

ANEXOS.....	99
<i>Anexo 01. Matriz Metodológica.....</i>	<i>99</i>
<i>Anexo 02. Guía de Entrevista.....</i>	<i>105</i>
<i>Anexo 03. Consentimiento firmado 01</i>	<i>109</i>
<i>Anexo 04. Consentimiento firmado 02</i>	<i>110</i>
<i>Anexo 05. Consentimiento firmado 03</i>	<i>111</i>
<i>Anexo 06. Consentimiento firmado 04</i>	<i>112</i>
<i>Anexo 07. Matriz Codificación Axial.....</i>	<i>113</i>

INTRODUCCIÓN

La presente investigación tuvo como finalidad, analizar los aportes de las y los jóvenes de la Fundación Guiando Territorio a la preservación de la identidad campesina desde una perspectiva de construcción de paz. El documento se compone **de ocho (08)** partes principalmente y recoge el trabajo de investigación realizado por dos estudiantes para optar por el título de Trabajadoras Sociales de la Universidad de La Salle.

La primera parte muestra los antecedentes revisados en el marco local, nacional e internacional, alrededor de la participación de las y los jóvenes rurales, denotando así un vacío teórico nacional frente a la postura y accionar de la juventud campesina colombiana. Esto, dio paso a la segunda parte, que consta del planteamiento del problema y la justificación, los cuales sitúan el contexto de la investigación desde la ruralidad colombiana, la situación precaria del campesinado y la preocupación frente a el relevo generacional de la labor del campo y las luchas campesinas, todo esto, guiado a la pregunta problema que orientó la investigación.

Acorde a ello, en la tercera parte se exponen el objetivo general y los objetivos específicos que se establecieron a partir de la información recolectada en los antecedentes. De acuerdo con lo anterior, en la cuarta parte, se desarrolla el marco referencial, con el fin de establecer claridades frente al territorio usmeño y la Fundación Guiando Territorio. En la quinta parte, el marco teórico, se plantean los supuestos teóricos que fundamentan la investigación, en este se trabajaron cinco (05) categorías principales: *Paz* con la subcategoría

Construcción de Paz; Participación Política, Juventud, Identidad Campesina y Subjetividad Política.

En el sexto apartado, en el marco metodológico, se plantea la metodología del proyecto según el diseño cualitativo, el paradigma epistemológico, la teoría, el método, las técnicas, los instrumentos y la codificación artesanal de la información. Esto, para en la séptima parte, especificar los resultados y conclusiones de la investigación desde cuatro líneas temáticas producto de la codificación axial.

En la octava parte, se presentan las recomendaciones dirigidas a la organización, la política pública (local y distrital), a la Universidad de La Salle y a lxs¹ estudiantes y profesionales de Trabajo Social. Por último, se presenta la bibliografía y los anexos, que dan cuenta tanto de la información utilizada como de los instrumentos para analizarla, evidenciando así las matrices, guías y consentimientos recogidos a lo largo de la investigación.

¹ A lo largo de la investigación se hará uso del pronombre lxs, y de la “x” como posición política inclusiva, reconociendo desde el lenguaje las diversas identidades de género.

ANTECEDENTES

Para el desarrollo de la investigación, se revisaron alrededor de noventa (90) documentos, de los cuales se abordaron treinta (30) que recogían los principales intereses temáticos de las investigadoras, divididos estos en tres categorías, organización campesina, participación juvenil e identidad campesina, retomadas estas en tesis, capítulos de libro, artículos de revistas, ponencias, monografías y trabajos de grado, aquí es importante aclarar que independientemente de la estructura del texto, todos correspondieron a investigaciones planteadas y finalizadas; para esto se indagó en bases de datos como Jstor, Redalyc, CLACSO, EBSCO, Dialnet y Scielo; repositorios institucionales de universidades como la Universidad de La Salle, Universidad Pedagógica Nacional, Universidad Nacional de Colombia, Pontificia Universidad Javeriana, Universidad Externado de Colombia; y buscadores académicos como Google Scholar. Este ejercicio permitió un primer acercamiento a las categorías temáticas con el fin de determinar las comprensiones, tendencias y vacíos teóricos del tema que abordó la presente investigación.

Para buscar en las anteriores bases de datos, se utilizaron ecuaciones con operadores booleanos como AND, OR y NOT, que permitieron situar las temáticas de los documentos revisados, para que dieran cuenta no solo de una sino de las tres categorías planteadas. Dentro de la búsqueda, también fueron útiles los truncadores como “*” para retomar también documentos donde la ortografía podría ser un determinante como en el caso de jóvenes (con tilde) y juvenes (sin tilde), también truncadores como las comillas “” y los paréntesis () permitieron recoger y aislar documentos que cumplieran o no con las categorías, en ese sentido, la búsqueda utilizó ecuaciones como (participaci*n juvenil AND “identidad campesina”).

(“organización juvenil” AND “identidad campesina”), “identidad juvenil campesina”, “participaci*n juvenil campesina”, entre otros.

Los criterios que orientaron la búsqueda de documentos, dieron cuenta de investigaciones realizadas entre el año 2000 y el 2019, no obstante, se encontraron textos que realizan recorridos históricos de las luchas campesinas desde el siglo XX. Del mismo modo, estas investigaciones permitieron denotar áreas geográficas donde la identidad y participación política de jóvenes campesinos es un tema trabajado, es así que, desde una búsqueda en el ámbito internacional, Argentina, México y Paraguay son países que analizan el papel de los diversos actores en la participación campesina y resaltan el rol de las y los jóvenes. En un contexto nacional (Colombia) departamentos como Antioquia, Tunja, Cundinamarca, Caldas y Quindío denotan la poca participación y la reconfiguración de roles y costumbres que viven las y los jóvenes rurales, dado el devastador panorama para el proyecto de vida juvenil en contextos rurales dentro de un sistema que propaga la pauperización de la agricultura. En cuanto al contexto local (Sumapaz- Bogotá), se destaca la constante mención de la participación política campesina, sin embargo, no se denota el rol de las y los jóvenes en este tipo de escenarios, pues se rescata el papel de la mujer y el campesinado en general dejando de lado el tema de las juventudes y la importancia del relevo generacional de las luchas campesinas.

Las investigaciones y documentos revisados, señalan una serie de tendencias y subtendencias en el abordaje del tema de interés, frente a los objetivos de las distintas investigaciones, se encontraron tres constantes que dieron cuenta de los abordajes investigativos de las y los autores en el ámbito Internacional, Nacional y Local, siendo el primero y más relevante el análisis y documentación de las trayectorias históricas y el

accionar de las diversas organizaciones campesinas cuyo pilar fundamental es la organización social y política y la defensa del territorio; de otro modo, la segunda constante, revisa y denota el papel de la educación en los escenarios rurales y cómo este se constituye como un elemento fundamental para construir y fortalecer la identidad campesina, pues “tanto la educación como los procesos organizativos tienen un fuerte lazo para el desarrollo de las actividades de resistencia, el reconocimiento de la historia y su tierra”(García, 2019).

Así mismo, como tercera tendencia, los documentos indagan sobre la estrecha relación de la construcción y constitución de subjetividades e identidades juveniles campesinas, entendiendo la influencia de las dinámicas modernas en la vida rural, las cuales ubican a las y los jóvenes en una compleja tensión donde deben elegir entre continuar con las dinámicas campesinas tradicionales o buscar mejores oportunidades en espacios urbanos, ya que “el neoliberalismo, ha puesto al campesino en un momento histórico difícil a través de los tratados de libre comercio y el interés por los recursos naturales emplazados en su territorio”(Alba-Maldonado, 2015, p. 22).

Alrededor de los anteriores objetivos, las investigaciones utilizaron enfoques y metodologías cualitativas, de corte descriptivo, comprensivo e interpretativo; del mismo modo, y consecuente con esto, se destacan la IAP, la revisión documental y la sistematización de experiencias, que retomaron las etnografías, estudios de caso, historias de vida, entrevistas semiestructuradas y diálogo de saberes para la recolección de información.

Por otro lado, se encuentran tendencias frente a las conclusiones de los documentos consultados, estas apuntan a tres postulados fundamentales: el primero relacionado al desalentador panorama de los escenarios rurales, producto del decrecimiento de la agricultura

como forma de trabajo y como medio de subsistencia, sumado a la existencia precaria de servicios sociales básicos en los sectores rurales, lo cual conlleva a que las y los jóvenes vivan la ruptura de la concepción tradicional del campo e ingresen en una configuración de nuevas identidades y elecciones que precisamente se construyen alrededor de la noción de la migración campo-ciudad.

En esa medida, en segundo lugar y sin desconocer la existencia de jóvenes que aún le apuestan al campo, se encuentra que la constitución de subjetividades varía y se tensiona, pues las dinámicas modernas, provocan que existan sujetos que no se reconocen ni como campesinos, ni como habitantes rurales, y por tal presentan un bajo interés en la agricultura y la participación política y social en sus territorios, lo que a su vez conlleva al abandono del campo y la poca visibilización de las luchas campesinas. Por último, las investigaciones resaltan una serie de experiencias relacionadas con las y los jóvenes y la organización campesina en general, pues esta se consolida como la posibilidad de pensar un presente y un futuro dentro del territorio, de construir un desarrollo rural y comunitario que contemple las potencialidades y necesidades de la juventud rural y que reconozca a estos sujetos como actores sociales fundamentales en el campo, capaces de producir cultura juvenil, desde una mirada de resistencia a las dinámicas de la modernización, donde las juventudes le apuestan a la re significación del campo como un territorio de subsistencia, ancestral y con derechos.

A través del abordaje de los documentos y del anterior análisis, se pudo localizar un vacío teórico en lo que respecta al ámbito nacional, pues allí la participación política de jóvenes campesinos no ha sido objeto de investigación, ni siquiera en aquellos estudios que indagan sobre la participación política de campesinos y campesinas, ya que en estas se ha profundizado sobre las banderas de lucha de las organizaciones, los derechos que son

vulnerados a esta población y la visibilización del papel de la mujer tanto en las labores agrícolas como participativas; lo anterior, muy contrastante con las investigaciones realizadas en países como Argentina, Paraguay y México que si bien le han apostado a visibilizar experiencias organizativas juveniles campesinas, también han realizado revisiones históricas que denotan los aportes de las y los jóvenes a las luchas de los territorios, así como la importancia de que la juventud contribuya en las organizaciones sociales y campesinas.

Del mismo modo, en sintonía con Colombia, Paraguay analiza cómo se constituyen las subjetividades de las y los jóvenes rurales en el marco de la modernidad y la precarización del campo, aquí Colombia, tiene un postulado puntual, que se puede denotar en los resultados de las investigaciones que abordan la subjetividad y proyecto de vida de jóvenes rurales, donde se plantea que las y los jóvenes migran porque en el campo ya no hay alternativas. Frente a esto, las investigaciones situadas en Paraguay si han encontrado diversas respuestas como la decisión de migrar y buscar nuevas oportunidades en la ciudad; la de migrar, estudiar y volver al campo; y la de resistir en los territorios y generar propuestas organizativas y educativas que propendan por cuidar y potenciar el campo desde los saberes ancestrales y agrícolas, esto sin desconocer la importancia de retomar aportes de la tecnificación.

Todo lo anterior, suscita cuestionamientos respecto a las investigaciones realizadas a nivel nacional y local, pues queda sin responder cuál es la situación de la juventud rural/campesina de Colombia, de la participación juvenil rural, la duda frente a si en realidad gran parte de los y las jóvenes quieren migrar a la ciudad o si es una generalización, e incluso la interrogante de cómo se identifican si como campesinos, habitantes rurales, productores u otra denominación.

Esto evidencia la necesidad de realizar estudios académicos en los territorios, donde no solo se le dé importancia a la violencia que se vive en el campo, sino también a las formas de resistencia, afrontamiento y luchas que emanan de las personas que lo habitan, y es allí donde hay que indagar frente a los actores que lideran estas acciones y en eso, la postura y el accionar de las y los jóvenes, porque seguramente hay mucho por resaltar, entendiendo cómo la situación de Colombia y el abandono estatal al campo han conllevado a la organización y formación política, pues aunque esto ha sido estudiado es necesario que las investigaciones se cuestionen no sólo qué pasó y qué pasa para que se gesten las luchas, sino también cómo estas se mantienen a lo largo del tiempo, y es allí donde se debe analizar el papel y la postura de la juventud frente al trabajo en el campo, la participación política y la organización campesina.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Problema de investigación

La Bogotá rural históricamente ha sido un territorio que ha vivido la ausencia de las diversas instituciones gubernamentales, representada en poca inversión estatal, tal abandono, dio paso a que diferentes intereses económicos e ideológicos se disputaran el territorio por su riqueza natural, un claro ejemplo es Sumapaz y la zona rural de Usme, pues hacen parte del páramo más grande del mundo y el mayor proveedor de agua de la ciudad Bogotá; además de su ubicación geopolítica estratégica, la cual ha sido utilizada en el marco del conflicto armado colombiano.

Alrededor de lo anterior, las y los campesinos vieron la necesidad de organizarse social y políticamente desde 1928 para afrontar las dinámicas de la guerra y para defender el territorio, entendiendo el potencial del mismo no solo productivamente sino también como escenario de lucha y transformación social, donde las y los campesinos han tenido un papel protagónico para reivindicar al páramo como un sujeto de derechos (Gago, 2014); es así, que se gestaron diversas iniciativas como el Sindicato Agrario, SINTRAPARB, Anmucic, Asodemuc, entre otras, quienes han visto en la organización campesina la herramienta oportuna y eficaz para fortalecer su identidad comunitaria y defender el territorio, enfrentándose así a dinámicas modernas de ecoturismo, minería y mercantilización de los recursos naturales, encontrando en la constitución del páramo como Zona de Reserva Campesina de hecho, la alternativa para consolidar al territorio como sujeto de derechos, y escenario de resistencia (Rondón, 2016)

Otra de las apuestas políticas evidenciadas, es la construcción de paz, la cual históricamente ha sido una bandera de lucha de la organización campesina, donde la paz se

entiende como una responsabilidad colectiva que debe ser construida de abajo hacia arriba, con el fin de garantizar y restablecer los derechos vulnerados por el Estado, propendiendo así por una vida digna, donde las personas y comunidades tengan un papel importante (Circa, 2015), pues a través de la participación, movilización social y la identidad territorial construyen paz, esto, sin desconocer la responsabilidad del Estado como garante de derechos de la población y del territorio.

Estas luchas son el producto del histórico recorrido organizativo de la zona rural de Bogotá (Usme y Sumapaz), no obstante, estas han ido fluctuando, dadas las dinámicas modernas como la mercantilización de los recursos naturales, desvalorización del trabajo agropecuario, minería, ecoturismo, industrialización, pauperización del campo, entre otras, que han posicionado a la ruralidad como un territorio donde no es posible llevar una vida digna por falta de infraestructura, bienes, servicios y oportunidades amplias, pues la modernidad ha consolidado a la ciudad como el foco de desarrollo y tecnología, donde es mayor el acceso a mejores condiciones de vida; todo esto, generando la reconfiguración de las formas identitarias de la población, y más de la juventud, quienes deben decidir donde desenvolver su vida.

Conociendo lo anterior, y en el contexto de la presente investigación, surge el cuestionamiento frente a cómo se está gestando el relevo generacional de estas luchas históricas por el territorio, entendiendo el actual dilema de las y los jóvenes campesinos que se ven enfrentados a las dinámicas de la modernidad, las cuales exponen la migración campo-ciudad como la única opción para acceder a la educación y el trabajo de calidad, esto en el marco del vacío investigativo evidenciado en los antecedentes, donde no se presenta el papel de la juventud dentro de las luchas organizativas. Es así, que también se presentan cuestionamientos respecto al accionar y la participación de las y los jóvenes, preguntándose

si ellas y ellos están continuando o no con las luchas históricas del campesinado, si están generando nuevas acciones que se contrapongan a la idea de modernizar o abandonar el campo, e incluso, evidenciar si esta población se reconoce como campesina.

En el marco de lo anterior, tras el acercamiento e indagación de las temáticas, la presente investigación pretende responder la siguiente pregunta:

Pregunta de investigación

¿Cómo las y los jóvenes de Usme rural² aportan a la preservación de la identidad campesina desde una perspectiva de construcción de paz?

² Dada la contingencia sanitaria presentada por el COVID-19, la presente investigación se situó solo en la ruralidad Usmeña, sin desconocer que es relevante abordar este tema investigativo en la totalidad de la ruralidad.

JUSTIFICACIÓN

*Porque si todos nuestros niños, niñas y jóvenes se van para la ciudad
¿Quién se va a quedar a cultivar nuestro campo? ¿quién se va a quedar a poblarlo?
¿quién se va a quedar a mantener las costumbres?*

-Jorge Huertas, integrante de la FGT

La presente investigación nace del interés de las investigadoras por visibilizar cómo la organización social se convierte en una herramienta trascendental para afrontar los diversos conflictos y problemáticas que ha vivido y vive Colombia, tal como la violencia, la cual “ha sido una constante a lo largo de la historia, y que está asociada a dos factores originarios que se influyen mutuamente: el control sobre la tierra y sobre el Estado”(Molano, 2016, p. 01) en ese sentido, el país ha vivido en una lucha por el poder, reflejada desde las disputas del bipartidismo. Del mismo modo, Colombia es un país con vocación agrícola, por ello, históricamente la tierra se ha consolidado como un elemento de disputa, donde el poder ejercido a partir de esta, ha generado diversos conflictos sociales, económicos y políticos, los cuales a mediados del siglo XIX conllevaron a una lucha armada y social que poco a poco configuró la creación de diversos grupos de guerrillas y autodefensas campesinas, generando paralelamente apuestas organizativas a través de los movimientos sociales y sindicales en busca de una justa distribución de la tierra, bajo la consigna ‘la tierra pal que la trabaja’.

Como respuesta a la continuidad del conflicto armado ya situado, desarrollado por más de sesenta años, y con la poca intención de la finalidad del mismo, el Estado y la guerrilla FARC-EP decidieron sentarse a dialogar y ponerle fin al conflicto armado, social y político del país y todo lo que ello implicaba, es por ello, que en 2012 se iniciaron negociaciones y cuatro años después, en el 2016 se firmó el Acuerdo Final Para La Terminación Del Conflicto

y la Construcción de una Paz Estable y Duradera, donde todas las apuestas se enfocaron en construir una paz estable y duradera, lo anterior, buscando cumplir el artículo 22 de la Constitución Política de Colombia, el cual afirma que “La paz es un derecho y un deber de obligatorio cumplimiento”(Constitución Política Colombiana, 1991)

Conforme a lo anterior, y denotando que la implementación del Acuerdo Final no se ha desarrollado de la mejor manera por los incumplimientos del Gobierno con lo pactado, resulta relevante denotar que la construcción de paz es asunto de la sociedad, y que por ello requiere de la participación de todas y todos, es en el marco de esto, que organizaciones sociales y campesinas han tomado la construcción de paz como una bandera de lucha y como una propuesta organizativa para defender el territorio y demandar el cumplimiento de sus Derechos Humanos, y del territorio mismo como sujeto de derechos, lo anterior tras el histórico abandono estatal y el incumplimiento de los acuerdos por parte del Gobierno nacional; un claro ejemplo de esto, son Usme y Sumapaz, territorios que se han caracterizado por liderar procesos organizativos que defienden la vida y el páramo tanto de la acción armada estatal como del ingreso de entidades con intereses privados y extractivistas (García, 2019), y donde la juventud tiene un papel protagónico al continuar o no con estas luchas.

Frente a esto, la presente investigación está orientada a analizar los aportes que realizan las y los jóvenes de la Fundación Guiando Territorio a la preservación de la identidad campesina desde una perspectiva de construcción de paz, entendiendo que esta es la única iniciativa desarrollada en la ruralidad Usmeña sólo por jóvenes; por ello, se pretende analizar cómo las y los jóvenes aportan a su territorio, dadas las dinámicas de modernización del campo, ya que Colombia no ha apoyado la agricultura como una forma digna de trabajo, lo cual ha conllevado a que estas y estos sujetos se vean enfrentados a una serie de reconfiguraciones en el ámbito social, cultural y económico.

Desde un compromiso ético y político como Trabajadoras Sociales en formación es importante abordar la participación política juvenil en escenarios rurales, pues dado el conflicto armado y el abandono estatal, los proyectos de vida de las y los jóvenes que habitan el campo se han visto afectados y desmotivados, pues tanto los avances industriales como los educativos se han sectorizado en la ciudad, convirtiendo al campo en un territorio con pocas alternativas de vida. Sin embargo, y tras este desolador panorama, se han gestado apuestas organizativas que propenden por defender al campo como un territorio no solo de subsistencia sino de reexistencia, donde la organización se convierte en la herramienta para posicionarse en el territorio y exigir sus derechos, es en el marco de esto, que la investigación busca visibilizar ese papel organizativo de las y los jóvenes que heredan estas luchas campesinas, pero que también emprenden unas nuevas, en las que no solo defienden la tierra sino que buscan en ella un sustento de vida desde una perspectiva ancestral y no extractiva.

OBJETIVOS

Objetivo general

Analizar los aportes de las y los jóvenes de la Fundación Guiando Territorio a la preservación de la identidad campesina desde una perspectiva de construcción de paz.

Objetivos específicos

- Indagar la forma en que se reconocen subjetivamente las y los jóvenes de la Fundación Guiando Territorio en el ámbito personal y colectivo.
- Identificar las acciones que realiza la Fundación Guiando Territorio para construir paz a partir de la preservación de la identidad campesina.

- Reconocer la incidencia de las acciones de la Fundación Guiando Territorio para la preservación de la identidad campesina con perspectiva de construcción de paz.

MARCO REFERENCIAL

MARCO CONTEXTUAL: USME

Usme es la localidad 5ª de Bogotá, localizada al costado suroriental de la ciudad, limita al norte con las localidades San Cristóbal, Rafael Uribe Uribe y Tunjuelito; al sur limita con la localidad Sumapaz; al oriente con los municipios Ubaque, Chipaque y al occidente con el Río Tunjuelito, Ciudad Bolívar y el municipio de Pasca. Usme, es catalogada como la segunda localidad más grande de la capital, posee un área total de 21.507 hectáreas, de las cuales 18.500 corresponden a territorio rural, con uso agrícola 2.104 hectáreas son de índole urbana, y 901 hectáreas son suelo de expansión, aunque esta cifra es cada vez más alta, resulta indispensable destacar que el 46% (9.938 ha) del territorio Usmeño está catalogado como área protegida, es decir que la posibilidad de urbanización está restringida. (Hospital de Usme, 2016)

Según el Plan de Ordenamiento Territorial (POT), la localidad de Usme está dividida en siete Unidades de Planeamiento Zonal (UPZ): La Flora, Danubio, Gran Yomasa, Comuneros, Alfonso López, Ciudad de Usme Y Entre Nubes, esta última hace parte del sistema de áreas protegidas del distrito capital debido a su riqueza forestal y boscosa; de igual forma cuenta con una Unidad de Planeamiento Rural (UPR), denominada 'Río Tunjuelo' esta UPR es compartida con la localidad Ciudad Bolívar, dado que su definición obedece a criterios biogeográficos más que político administrativos (Hospital de Usme, 2016) allí convergen diversas veredas como Chisacá, Margaritas, Olarte, Corinto, Chiguaza, La Requilina, El Uval, La Unión, Andes, Curubital, Arrayanes, El Hato, El Destino y Los Soches

En cuanto a los y las habitantes, según la Veeduría Distrital, la población en 2019 era de 345.689 habitantes, así mismo la pirámide poblacional de Usme es progresiva, se observa una base muy ancha y una cima muy angosta, lo que indica que tanto la natalidad como mortalidad son altas y la población crece a un ritmo rápido. (Secretaría de Planeación, 2017) ese sentido, 111.321 corresponde a población de 0 a 18 años, 205.969 personas entre 19 a 59 años y finalmente 28.399 a personas con más de 60 años. También es importante destacar que la localidad de Usme es la que mayor población rural alberga, con un 34% del total de campesinos, es decir más de 17.000.

En cuanto a la estratificación socio-económica, Usme, cuenta con dos clasificaciones distintas, en lo urbano por su lado, la unidad de observación es el lado de manzana, en ese sentido, en las manzanas de Usme, el 16,5% se clasifica Sin estrato, el 52,2% en Estrato 1 y 31,3% en Estrato 2; en territorio Rural, la unidad de observación son los predios, es así que el 51,2% de los predios estratificados en la localidad se encuentran en clasificación Estrato 1 y el 29,8% en Estrato 2. Siguiendo con el contexto socioeconómico, es importante denotar que Usme es una de las localidades con el Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas más alto, de igual forma el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) registra que el 10,9% de la población se encuentra en pobreza multidimensional, siendo la salud, la dimensión de pobreza multidimensional en la que más se encuentran personas en Usme (70,1%) y la dimensión de pobreza multidimensional que menos registra personas en habitantes de la localidad es la de vivienda (7,2%) (Secretaría de Planeación, 2017)

Con relación a las actividades económicas en la localidad, el Registro Mercantil Cámara de Comercio Bogotá, denota que el comercio (34,3%), industria (15,6%), el alojamiento y alimentación (11,0%) son las actividades que realiza mayoritariamente la población; no obstante, según la encuesta multipropósito 2017, en Usme la tasa de

desempleo alcanzó el 10,4%; en cuanto al área rural, la economía campesina está soportada en la avicultura (familias como gallinas, patos, conejos, cuyes, etc.), porcicultura (se enfocan en el levante y ceba de animales y otros pocos a la cría de los mismos), piscicultura, ganadería y agricultura (cultivo de papa, fresa, alcachofa, flores “astromelias”, huertos de tomate de árbol y mora, etc.); no solo para el consumo interno de los hogares, sino como forma de subsistencia básica o como actividad empresarial orientada a la eficiencia y rentabilidad (Consejo Local de Gestión del Riesgo y Cambio Climático, 2019)

Respecto a la organización social, existen diversos esfuerzos institucionales y comunitarios que propenden por la creación de espacios de participación e incidencia en la localidad. En la institucionalidad por su lado, se encuentran la Comisión Local Intersectorial de Participación, la Plataforma Local de Juventud, Mesas Locales de participación, encuentros ciudadanos, Juntas de Acción Local y Comunal, entre otros, no obstante, también son diversos los esfuerzos comunitarios, que ofrecen escenarios participativos para toda la población alrededor de la cultura, deporte, educación, ambiente y el patrimonio.

MARCO INSTITUCIONAL: FUNDACIÓN GUIANDO TERRITORIO

La Fundación Guiando Territorio FGT es una organización ubicada en la ruralidad Usmeña, fue creada en 2009, a partir de la iniciativa de un grupo de niños y niñas, que gracias al apoyo de Javier Tautiva (Presidente de la JAC de la vereda El Destino) emprendieron un proyecto de un invernadero, que propendía por la preservación de las cuencas hídricas alrededor de la propagación de especies nativas. Donde:

Si bien empezó como un proyecto académico del invernadero y de preservar las especies nativas en la región, también tenía como un propósito social y también político si, que se venía dando a partir del proceso de la expansión urbana si, pues

para esta época la pelea por defender el territorio por la expansión urbana pues era grande, entonces ahí surgió la idea de defender el territorio y pues de crear identidad en los jóvenes y en los niños, pues este líder convocó casi como a cuarenta (40) niños que éramos en esta época (R. Poveda, comunicación personal, 21 de Agosto de 2020)

Tras diversas dificultades, en el 2015 el proyecto se moviliza a la Vereda El Destino a través de un modelo demostrativo de huerta casera, donde sembraron diversidad de alimentos (brócoli, coliflor, repollo, acelga, lechuga, entre otros), evidenciando la fertilidad de la tierra Usmeña y contraponiéndose a la creencia de que el único cultivo viable en esos terrenos es la papa(Poveda, 2020). Alrededor de esto, la Fundación ha ido consolidando un trabajo comunitario y agroecológico en torno a tres ejes: el productivo, el ambiental y el cultural.

Acorde a ello, se ha propendido por la comercialización justa de una variedad de productos que son replicados según el modelo demostrativo, esto, ha posibilitado tanto la vinculación de la totalidad de la familia en las labores agrícolas, como el mejoramiento de la economía campesina, al proponer tres modos de comercialización; la primera de ellas, mediante la siembra de la lechuga Tudela para un restaurante con el cual se tiene un contrato permanente; la segunda por medio de canastas campesinas que son entregadas a domicilio en la zona urbana, y la última a través de la comercialización o venta a una/ un cliente directo.

Del mismo modo y cumpliendo con la misión de “Fortalecer la identidad campesina en la ruralidad de Bogotá, mediante la implementación de actividades de formación en prácticas productivas e integración cultural para la apropiación territorial y mejorar la calidad de vida de los campesinos”(Gamboa & Molina, 2019) se han establecidos varios procesos

culturales que propenden por la preservación³ de la identidad campesina y el cuidado del territorio por medio de la literatura y el fútbol, promoviendo así proyectos de vida enfocados al campo.

MARCO TEÓRICO

Para el desarrollo de la presente investigación fue pertinente realizar una revisión teórica, retomando cinco categorías teóricas (Ilustración 01), partiendo de la categoría *Paz*, con su respectiva subcategoría *construcción de paz*, en tanto estas se consolidan como ejes transversales en toda la investigación, al concebirse como posibilidades para erradicar las diversas manifestaciones de la violencia y construir formas creativas de afrontar el conflicto; como segunda categoría, se hará referencia a la *Participación Política*, ya que cobra especial relevancia en los contextos anteriormente mencionados, a partir de eso, se expone la tercera categoría *Juventud*, teniendo en cuenta que son las y los jóvenes quienes protagonizan la participación política en los escenarios cotidianos, donde resulta fundamental situar el accionar de las y los sujetos en los diversos procesos identitarios; por ello, como cuarta categoría, se expone qué es la *identidad campesina*, pues pensarse esto en un contexto rural conlleva a diferentes reflexiones, de las cuales emana, la quinta y última categoría *Subjetividad Política*, entendida como esa posibilidad de cuestionar y transformar los entornos más cercanos, lo que termina reflejándose en las acciones colectivas de los movimientos sociales que emprenden una participación política.

³ La presente investigación, acoge el término “preservación de la identidad campesina”, al ser este el objetivo de la Fundación Guiando Territorio y entendiendo que esta propende por proteger, resguardar y defender el territorio y sus costumbres, con el fin de que estas no sean olvidadas.

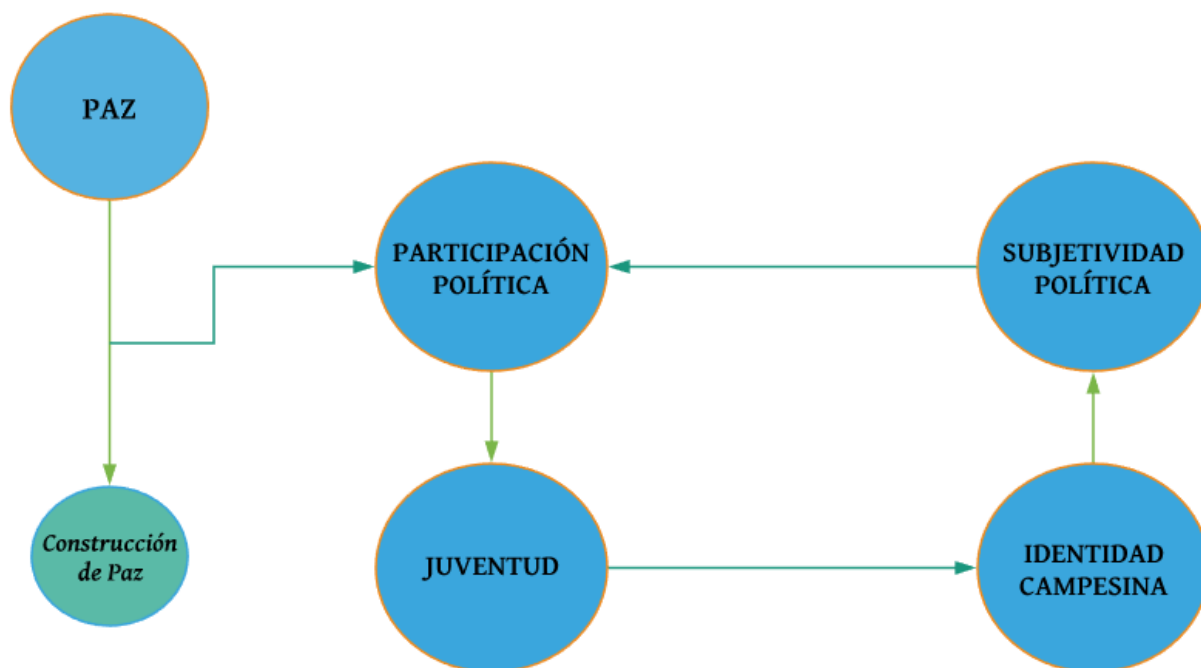


Ilustración 01: Marco teórico

Fuente: Elaboración propia

PAZ

Colombia es un país cuyo conflicto armado, político y social, ha llevado a los diferentes sectores de la sociedad a pensar en la paz, no solo desde apuestas teóricas que ayuden a entender el momento tan importante por el que se atraviesa, sino también desde apuestas prácticas e iniciativas locales y territoriales que pretendiendo reivindicar la vida digna comprendieron que es importante construir paz, pues es claro que cada persona que habita este país, tiene una estrecha conexión con este fenómeno, ya sea que lo considere como un sueño, utopía, una necesidad apremiante o una fuerza interior que le lleva a sumar esfuerzos por construir con el/la otra y con lo otro; es por ello que entender la paz resulta imprescindible para la presente investigación, pues posibilita la comprensión del devenir que Colombia ha asumido tras varias décadas de conflicto, sin olvidar que a partir de las

compresiones que se tenga desde este concepto, también se configuran los compromisos y las diversas acciones que las y los sujetos emprenden.

Es así, que en un primer momento es importante entender que la definición de lo que puede y debe entenderse por paz es una tarea compleja, pues se trata de un concepto polisémico que se ha nutrido a lo largo de la historia, no solo por teóricos o académicos, sino también por religiones, es por ello que su definición no es unívoca, por el contrario, se transforma constantemente por las culturas, contextos y cosmogonías tanto individuales como colectivas. Lo anterior, en parte es atribuible a la creación y actividad humana, por ello, Johan Galtung, desde los años 70 estudió este campo temático, partiendo del debate de cuatro teorías de la evolución, realizando una síntesis-suma de estas y planteando así su propia teoría donde denota que el hombre es un ser con capacidad de paz (Harto de Vera, 2016)

A partir de lo anterior, este concepto debe ser entendido desde diversas perspectivas, tales como, la paz con el entorno y con uno mismo, planteado por Imanishi, la paz que gestiona los conflictos, estudiada desde Darwin, la paz como ayuda mutua para el desarrollo, revisada por Kropotkin, la paz desde una perspectiva y contenido antropocéntrico (diseño inteligente), entre otras perspectivas, por ello, Galtung propone un giro epistemológico, un verdadero cambio de paradigma, que pase de contemplar la paz por medios violentos a la paz por medios pacíficos, lo que implica que sea afrontada con mucha racionalidad y profundo respeto por el hombre y sus necesidades básicas de bienestar, libertad, identidad y sobrevivencia (Calderón, 2009)

A raíz de esto, diversos autores comienzan a teorizar el concepto *paz* desde diferentes perspectivas, pero siempre coincidiendo en que la paz es lo contrario a la guerra, pero aquí se deslaza otro debate, respecto a si la paz debe ser la ausencia de violencia o de conflicto, entendida la primera como “el uso o amenaza de uso de la fuerza o de potencia, abierta u

oculta, con la finalidad de obtener de uno o varios individuos algo que no consienten libremente o de hacerles algún tipo de mal (físico, psíquico o moral)” (Fisas, 2006) diferenciado del conflicto el cual es entendido como una construcción social, que puede ser positiva o negativa según como se aborde, y que siempre tiene la posibilidad de ser conducido, transformado y superado, en ese sentido, Harto de Vera (2006) retomando los aportes de Johan Galtung entiende la paz como la capacidad de manejar los conflictos y plantea abordarla desde dos ámbitos: la política de la democracia y la política de la no-violencia dado que los conflictos pueden existir sin violencia, pero la violencia no puede existir sin conflicto.

Es así que los conflictos se enmarcan en las diversas relaciones entre sujetos, y allí, la paz comienza a tener una significativa importancia pues dentro de ella, las interacciones deben basarse en la confianza, cooperación, reconocimiento e importancia del bien común y el mutuo interés de todas las personas, es a partir de la apropiación de estos elementos, que se consolida una cultura de paz basada en acciones solidarias y en efectivos mecanismos de resolución de los conflictos, y dando especial importancia a los compromisos prácticos de las y los sujetos, pues estos deben transformar estructuras y realidades desde los pequeños escenarios relacionales (Tuvilla, 2004)

Ante la notable importancia de la paz, como un tema recurrente, diversos autores han asumido el compromiso de conceptualizarla con miras a una comprensión integral, que no solo la defina sino que además brinde claridades para su abordaje y construcción, es el caso de Sánchez (2009) quien clasifica las diversas aproximaciones teóricas en tres tendencias, la minimalista, la intermedia, y la crítica: la primera y la más clásica, parte de una concepción negativa de la paz, concibiéndola como la ausencia de la guerra internacional, pero desconociendo así conflictos internos e intereses intrínsecos de la guerra; en cuanto a la fase

intermedia, esta se asocia a la ausencia de guerra y sistemas de amenaza, donde la paz se da a través de la desaparición de la violencia organizada nacional e internacional, dejando de lado tanto las estructuras sociales y culturales como los actores constructores de paz; por último, la mirada crítica que asume la paz desde la ausencia de todo tipo de violencia, ya que esta afecta el pleno desarrollo del individuo y frustra la satisfacción de necesidades básicas.

En el marco de esta última mirada, se generan diversas concepciones de paz, iniciando con la *paz negativa* la cual según Tuvilla (2004) y recogiendo la teorización de Galtung, puede ser entendida como la ausencia de violencia organizada entre grandes grupos y atendiendo la magnitud y el impacto de las guerras internas, es a partir de críticas a esta paz, que se plantea la paz positiva, la cual considera la necesidad de un ambiente social que favorezca el desarrollo humano, a través de la promoción y defensa de los Derechos Humanos y la democracia participativa, sustituyendo la cultura de violencia, por una cultura de paz, que exija la reducción y eliminación de la violencia estructural y además propenda por la dignidad humana y el bienestar social.

Posterior a esos conceptos se encuentra la paz neutra, abordada por Jiménez (2008) y recogida por Sánchez (2009) que es concebida como la ausencia de violencia cultural y/o simbólica, buscando un equilibrio dinámico de los factores sociales y tecnológicos, y que además, entiende la neutralidad como la constante comunicación activa y asertiva que contribuye de una u otra forma a neutralizar los escenarios de violencia cultural, posibilitando así la cultura de paz.

Desde otra perspectiva se encuentra la paz imperfecta la cual resalta que no existe la paz total y para ello inicia eliminando las concepciones erradas que la entienden como un estado ideal a alcanzar, pues por el contrario, la paz debe ser definida como un proceso de constante construcción y evolución, una construcción social, en la que se piensan y afrontan

violencias, aquí Muñoz (2004) plantea que hay diversas formas de hacer las paces, y como estas se convierten en formas de paz imperfecta, conviviendo con la violencia, interpretando y tratando de regular el conflicto por la vía pacífica.

Por otro lado, el filósofo Jiddu Krishnamurt, propuso la paz personal, caracterizada por el deseo de mantener la armonía interior, dando importancia a la aceptación de la existencia de los conflictos ya que estos se perciben como problemas personales aumentados; esta concepción de paz ha sido fuertemente debatida, pues desde su perspectiva filosófica puede percibirse como individualista, no obstante, autores como Larrañaga (2007) han nutrido este concepto, y lo han planteado desde una postura psicoanalítica, en la cual desde esta filosofía de vida, se le brinda atención a que las personas sean conscientes de la unidad entre el “yo”, la comunidad y la naturaleza (Sánchez, 2009) es así que esta paz pone especial énfasis en la introspección, pues entiende que los seres humanos deben organizarse desde lo personal hacia lo global para alcanzar la paz, superando las barreras de la individualidad y desarrollando la vida espiritual, para con ello reestructurar la sociedad con la base de un ser renovado.

La paz liberal, por su lado, como lo expone Richmond (2011) es un proyecto occidental hegemónico ejecutado por los Estados y organizaciones internacionales, que ignoran tanto el papel que pueden llegar a cumplir los sectores tradicionalmente excluidos como sus dinámicas y condiciones locales comunitarias, esto con el fin de implantar y consolidar la democracia parlamentaria de la mano de una economía de mercado, a través del afinamiento de los diversos dispositivos de seguridad, liberalización política y desarrollo económico. A modo de resistencia a la anterior mirada hegemónica, se encuentra la paz posliberal de Mahecha (2017), quien resalta el papel de las agencias locales de la cotidianidad, dando total relevancia a las dinámicas locales de los territorios, aquellas

expresadas en resistencia civil y redes de significado discursivas, que además involucran los Derechos Humanos, las necesidades, las costumbres y el parentesco, de modo tal que se posibilite hablar de reconocimiento, convivencia y negociación entre lo local y lo liberal, con el propósito de reivindicar la identidad, justicia y soberanía.

La última de las conceptualizaciones es la de paz territorial, ha sido recientemente planteada como lo que se gesta desde procesos organizativos, que buscan una profundización de la democracia y el desarrollo local, resistiendo así a la violencia estructural, el conflicto armado y el modelo neoliberal, en ese sentido, Circa (2015) retomando aportes de Lederach (2008), afirma que esta paz es construida de *abajo hacia arriba* enfatizando con esto, que la paz debe ser trabajada desde las comunidades, organizaciones sociales, colectivos y movimientos sociales, buscando soluciones a las necesidades y problemas sociales de las comunidades afectadas por el conflicto armado, es así, que la paz tiene como finalidad reconocer, restablecer, y garantizar los derechos vulnerados por parte del Estado y de los grupos armados legales e ilegales. En ese sentido, se puede afirmar que la paz territorial se puede ver como un todo que integra participación social, incidencia, construcción de paz e identidad territorial.

En el marco de las diferentes perspectivas de paz, es importante mencionar que la presente investigación retomara en primera medida la paz personal, dado que se parte de la comprensión de que es necesario que las y los sujetos realicen procesos de introspección para que se conviertan en sujetas y sujetos políticos con capacidad de incidencia en los territorios, y que desde su accionar se posibilite la construcción de paz postliberal y territorial, estas serán retomadas dada la importancia que brindan a las iniciativas locales y territoriales, que responden directamente a los intereses de la gente que habita los territorios, pues son ellos y ellas quienes vivencian cotidianamente sus situaciones problemáticas, y es a partir de esto, que

generan resistencia civil, determinándose como sujetos y sujetas que opinan, construyen y deciden sobre sus propios territorios, bajo principios de justicia social, soberanía, identidad y Derechos Humanos; al asumir una posición desde estas miradas, no se quiere desconocer la contribución de otras teorías al concepto de la paz, ya que, para avanzar en el contenido, se amerita el reconocimiento y aporte de otras perspectivas como fuentes que ayudan a comprender los obstáculos que se han tenido en la realización de la tan anhelada paz en el planeta.

Tras la revisión teórica de las perspectivas de paz, se logró entender que esta tiene esencia en la construcción de paz, donde convivir y participar con bases de libertad, justicia, democracia, tolerancia, y solidaridad, ayudan a erradicar la violencia y a construir formas creativas para afrontar el conflicto, sin embargo, en el marco de esto, se evidenció que todas las aproximaciones teóricas dan importancia al papel de diversos actores dentro de la paz, es así, como emerge la incógnita frente a lo que se concibe como construcción de paz y a todo lo que esto conlleva, desde actores hasta acciones, es por esto, que se plantea la siguiente subcategoría.

CONSTRUCCIÓN DE PAZ

Abordar este campo temático también resulta complejo, ya que sus comprensiones son amplias y heterogéneas, pues convergen allí tanto las visiones acerca de la naturaleza de los conflictos y la forma de superarlos, como el entendimiento de las diferentes perspectivas de paz y cómo llegar a estas (Rettberg, 2013). Es así, que la construcción de paz, puede ser definida como aquellas “acciones dirigidas a identificar y apoyar estructuras tendientes a fortalecer y solidificar la paz para evitar una recaída al conflicto” (Mahecha, 2017, p. 05) es aquí, que cobra relevancia la cultura de paz, pues esta se establece a través de estas acciones,

y con el fin de construir relaciones basadas en el respeto, la solidaridad y el buen manejo del conflicto, garantizando la convivencia de las personas y el cumplimiento de los Derechos Humanos de las mismas.

De esta manera, la importancia de la construcción de paz radica en la posibilidad de leer las iniciativas ciudadanas en clave a las diferentes tipologías de paces, las cuales dependen de la postura que las y los actores asuman, siendo estos los Estados, organismos internacionales y la sociedad civil organizada en movimientos sociales, quienes tienen en sus manos el proceso de construcción de paz, pues como lo afirma Hernández (2016) retomando los planteamientos de Lederach, la paz se debe construir desde cada dimensión de una pirámide:

En cuya base se identifican los sectores de base social que generan la paz en dimensión de abajo arriba; en un nivel medio, integrado por organizaciones no gubernamentales, Iglesias, sector privado y académicos, entre otros, quienes articulan las dimensiones de abajo arriba y de arriba hacia abajo. En un nivel alto, quienes se ubican en la cúpula, actores con capacidad de decisión, que por esa misma condición construyen paz en dimensión de arriba hacia abajo (p.41)

En ese sentido, es evidente que dependerá de la voluntad política de cada persona, de la concepción de paz que tienen y de la visión que asuman ante los escenarios de conflicto, respecto a esto, hay algo importante a denotar, y es que la paz es anhelada por todos y todas, convirtiéndose en el motor que impulsa la transformación del mundo, con miras a poder construir así esa tan anhelada paz con justicia social.

Del mismo modo, y dada la evidente desigualdad social, las formas de movilización se consolidan como un elemento importante en la construcción de paz, específicamente de la paz posliberal, la cual se entiende como un esfuerzo que debe hacerse desde las comunidades

y los territorios afectados; con, junto y desde los actores locales, con visiones y procesos transformadores en lo político, lo económico, lo cultural, lo social y lo ambiental (Mahecha, 2017). En esa perspectiva, se tiene la capacidad de transformar el contexto a partir de iniciativas de incidencia y movilización política que no necesariamente desconocen la paz liberal, sino que la apropian y la modifican, desde un espacio de cotidianidad, en el que individuos y comunidades realizan acciones y estrategias políticas desde lo local, hacia el Estado y los modelos internacionales de manera transversal y transnacional, pero siempre desde un enfoque territorial.

Retomado esto, Paladini (2011) plantea cuatro estrategias metodológicas, que pueden ser abordadas en los procesos de construcción de paz, no obstante, estas no son un mapa a seguir sino unos aspectos a tener en cuenta, el primero de ellos, destaca que se deben coordinar los actores internos y externos, pues este proceso es algo que compete a todos y todas; el segundo, es que con la construcción de paz, se le debe dar respuesta inmediata a situaciones de crisis, con el fin de que estas no escalen, pero a la vez, se debe preparar un cambio social constructivo, que lleve a la transformación no violenta de los conflictos y al logro de visiones de paz positiva; respecto al tercero, este apunta a reconocer los problemas relacionales y estructurales de los contextos conflictivos, para con ello, enfrentarlos desde una lógica de cambio social constructivo; el cuarto y último, refiere a la importancia de visualizar los procesos de transformación pacífica de escenarios de violencia arraigada, hacia visiones de futuro en positivo.

Así mismo, Hernández (2016) tras realizar investigaciones para la paz en el contexto colombiano, identifica algunos ejes de acción que se deben abordar en la construcción de paz en Colombia, tales como:

La generación de condiciones para la vida digna; la resolución y transformación pacífica de los conflictos; la atención integral de las víctimas; la reintegración de quienes han optado por la violencia como mecanismo de lucha y transformación; la reconstrucción de los daños causados; las políticas públicas para la paz; una educación para la paz que posibilite el cierre del ciclo de la violencia y desarme las mentes y los corazones y genere imaginarios y prácticas optimistas frente a la paz y la reconciliación que hagan posible el tránsito de violencias destructivas a acuerdos constructivos en torno a los cambios necesarios (p. 40)

Estos ejes, permiten clarificar diversas aristas a las que cada persona le puede apostar en el marco de su accionar en el proceso de construcción de paz, propendiendo por incidir en lo micro, desde el buen manejo de conflictos, pasando por una educación para la paz, que forje una cultura de paz, la cual debe ser fomentada y arraigada a las políticas públicas, donde no solo se de relevancia al ahora y al futuro, sino que también se planteen estrategias para resarcir las afectaciones generadas por las diversas tipologías de violencia.

Tanto en este proceso, como en las perspectivas de paz retomadas por la investigación, se denota la importancia de construir paz, y cómo para esto, es necesario que la sociedad civil se encuentre organizada y participe, donde la paz es un sendero, un compromiso de todos/as y de cada uno/a para transformar y dignificar la vida, por ello, se tiene el objetivo de crear estructuras más equitativas y más justas en la sociedad a través de un cambio social no violento, es a partir de esto, que para la presente investigación fue relevante entender qué es y cómo se gestan los procesos de participación política, que terminan impulsando las iniciativas locales de resistencia civil.

PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Alrededor de las diferentes acciones que realizan las y los sujetos con el fin de lograr un objetivo, se encuentra la participación política/ciudadana que “se constituye en las

acciones que afectan el orden social en su relación con el poder” (Botero et al., 2008, p. 580), las cuales no pueden ser comprendidos de forma aislada, pues responden y son determinados por el contexto histórico, social, político y cultural, de las y los sujetos inmersos en estas actividades.

La comprensión de la participación política como categoría analítica tiene su punto de partida en la psicología política, que la entiende desde dos postulados fundamentales: la participación convencional y la no convencional, la primera de estas, refiere a los ejercicios que se realizan alrededor de la democracia como sistema político, mediante los mecanismos de participación institucionales, es decir, son todas aquellas acciones que tienen que ver con elegir gobernantes y ser gobernados mediante el ejercicio del derecho al voto, es por ello que es fomentada y animada por las diversas instancias del poder instituido, que ve en esto, la oportunidad para controlar y canalizar el accionar de las y los sujetos en cuestión. este modo de participación se relaciona con la búsqueda de algún cambio desde quienes la ejercen (Ramírez, 2008)

Respecto a la segunda perspectiva, como afirma Ramírez (2008) ésta viene a ser más trascendental, pues se refiere a la participación no convencional, es decir, aquella que es ejercida desde movimientos sociales, los cuales dentro de sus iniciativas, adoptan un componente social, con motivaciones sociales e individuales y buscando cambios colectivos, desde grupos con propósitos comunes y solidaridad en la interacción con elites, oponentes o autoridades, aquí resulta indispensable aclarar que este tipo de participación no cuenta con ningún respaldo institucional o estatal, pues expresa un constante desacuerdo con estos organismos, al vivir y resistir condiciones de injusticia en temas sociales.

Esta participación no convencional, puede ser expresiva o instrumental, siendo la primera, la que manifiesta un descontento, y la segunda, la que busca cambios desde quién

la ejerce, mediante acciones cotidianas incidentes, que encuentra en las prácticas culturales una herramienta para la transformación (Chávez y Poblete, 2006) es en esto último, donde las personas comprenden estas acciones desde los procesos de reacción y conciencia que generan, lo que permite evidenciar y reafirmar el papel político de estas prácticas que pretenden arrancar las tensiones generadas por relaciones asimétricas.

Lo anterior, implica toda una constitución política, en la cual las y los sujetos, comienzan a develar cómo lo político se refleja desde una variedad de puntos como la cultura (Massolo & Melucci, 1991), la cual se termina concibiendo como un oportunidad para manifestar desacuerdos y proponer soluciones, y es aquí, al confluir diversas personas alrededor de las mismas manifestaciones, e inconformidades, que las y los individuos crean un nosotros colectivo (más o menos estable e integrado de acuerdo con el tipo de acción), compartiendo y laboriosamente ajustando por lo menos tres clases de orientaciones: aquellas relacionadas con los fines de la acción, aquellas relacionadas con los medios, y aquellas referidas a las relaciones con el ambiente, donde el arte, el deporte, los sonidos, entre otros se configuran como herramienta de expresión, manifestación y transformación.

En ese sentido, y acorde a lo planteado por Chávez y Poblete (2006), quienes retoman a Reguillo (2000) y Duarte (2001), se incorpora una revalorización de lo político a partir de la consideración de las prácticas cotidianas como prácticas políticas, expresadas en cantos, música, «tocatas» organizadas, a las que se asiste con formas particulares de vestir y de peinarse, con producciones literarias y temas que les son sensibles, y que constituyen la cultura como aquello que resignifica y forma lo político, en tanto se afirman sus derechos, modos de sentir y levantar éticas de relación social; es así, que en esta politización, cobra relevancia la búsqueda de la transformación de las relaciones asimétricas y excluyentes de poder.

En este contexto, surge la acción colectiva como una respuesta al problema del individuo en las sociedades postindustriales cuyos recursos simbólicos aumentan el potencial de "individuación", de forma que favorecen la autonomía, la autodefinición, la posibilidad del metaconocimiento y la metacomunicación (Rodríguez, 2002) retomado por (Vargas, 2003), de esta forma la acción colectiva se consolida como el resultado de intenciones, recursos y límites, con una orientación construida, en medio de un entramado de relaciones en un sistema de oportunidades y restricciones, donde las y los individuos actuando conjuntamente construyen su acción mediante inversiones "organizadas" definidas en términos cognoscitivos, afectivos y relacionales.

A partir de la organización de las personas, y motivadas por la contraposición a la individualización propuesta por el sistema, se crean redes de reciprocidad, cooperación voluntaria y compromiso, que contribuyen a la formación de la comunidad, redefiniendo identidades sociales, colectivas y comunitarias, dando paso así, a la composición de nuevos movimientos sociales, pero sin olvidar, que como plantea Barrera (2001) la acción colectiva, supone cuatro aspectos importantes: "1) la puesta en escena de desafíos colectivos, 2) la concepción de objetivos comunes, 3) la potenciación de la solidaridad, 4) el mantenimiento de los movimientos sociales" (p. 31)

En el marco de esto, se puede entender al movimiento social como una forma de acción colectiva no institucional, espontánea y desorganizada, que modifica una situación de tensión en el sistema y reconstituye el orden social, donde convergen de manera más o menos estable diferentes significaciones, formas de solidaridad y organización. Así mismo, la definición analítica de movimiento social, abarca tres dimensiones (i) la acción colectiva como solidaridad, es decir la capacidad de los actores de reconocerse a sí mismos y de ser reconocidos como parte de una unidad social, (ii) la presencia de conflicto y (iii) la ruptura

de los límites de compatibilidad de un sistema al que los actores involucrados se refieren (Barrera, 2001).

Con base a lo anterior, se pudo definir que la presente investigación, retomará la participación política desde su perspectiva no convencional e instrumental, donde las y los sujetos comprenden las prácticas culturales como prácticas políticas que permiten contraponerse al sistema establecido, a partir de las acciones colectivas gestadas dentro de movimientos sociales, desde identidades colectivas que reivindican los Derechos Humanos y la vida digna, a través de luchas políticas, y siempre denotando la importancia de que las personas se constituyan como sujetas políticas. Respecto a esto último, desde la investigación, se hace necesario entender estos procesos de participación política de jóvenes, por ello, la siguiente categoría abordada es la de *Juventud*, con el fin de establecer claridades respecto a la población con quienes investigaremos, cómo las y los jóvenes, a través de su participación política construyen paz y preservan la identidad campesina

JUVENTUD

La *juventud* es una categoría teórica que ha evolucionado acorde a la situación histórica y al desarrollo de los movimientos sociales, pues es un “fenómeno sociológico que, en consecuencia, hay que entender desde la órbita de la reflexión sobre lo social humano y del devenir histórico” (Villa, 2011, p. 149), sin embargo, esto no siempre se ha considerado así, ya que en realidad, las y los jóvenes no han formado nunca un todo homogéneo sino que, han reflejado las divisiones económicas, sociales, políticas y culturales existentes en la sociedad.

Es así, que la juventud, como lo afirma Villa (2011) no ha sido solo una forma de definir una etapa de transición de la dependencia infantil a la autonomía adulta, sino que este

proceso se moldea paralelamente con la estructura social, por ello, la ampliación de la edad de dependencia fue un proceso con distinto ritmo en las diferentes clases sociales, iniciando entre clases altas y medias, pero diferenciando a las mujeres y a los jóvenes de la clase obrera, es más, hay investigadores que afirman que esta concepción fue impuesta a las clases obreras, con el fin de controlar la población juvenil obrera en aspectos como la sexualidad y la delincuencia, con miras a “convertirlos” en personas respetables y conformistas.

A partir de lo anterior, se puede comprender cómo las reformas producidas por la modernización económica, social y política, y el desarrollo del Estado moderno, crearon toda una serie de instituciones y reglamentaciones las cuales definieron el periodo de dependencia de las y los jóvenes según su edad, pero que también permitieron la consolidación de un sector característico que encontró en la organización una forma de actuar según sus sentires y sin el control estricto de adultos. Sin embargo, esta categoría teórica, no ha sido fuente de grandes consensos, pues establecer cuando y cuanto sería tal periodo de dependencia, ha generado diversas aproximaciones teóricas a la juventud, las cuales han evolucionado ligadas a la situación histórica, al papel de las y los jóvenes en la sociedad, al mismo desarrollo de los movimientos juveniles y en función de las teorías predominantes en cada momento de las ciencias sociales (Souto, 2007), acorde a esto, se ha determinado la juventud según condiciones naturales o condiciones sociales.

Respecto a la condición natural, esta se consolida como un criterio demarcado por la edad o el tiempo vivido por una individualidad, donde “la juventud comienza con la definición biológica de la capacidad, de la que gozan las individualidades humanas, para reproducirse como especie y termina cuando adquieren la capacidad de reproducir de manera legítima la sociedad en la que han devenido” (Villa, 2011, p. 151), acorde a esto, en la jurisprudencia colombiana, la *Ley 375 de 1997*, en el artículo 3, especifica que son

considerados jóvenes aquellas personas entre los 14 y los 26 años, quienes son entendidos como “el cuerpo social dotado de una considerable influencia en el presente y en el futuro de la sociedad, que puedan asumir responsabilidades y funciones en el progreso de la comunidad colombiana”(p.1), es por ello, que con esta ley, y al hacer parte de este sector de la sociedad, se entiende su particularidad para términos de participación y derechos sociales, entendiendo que la participación juvenil es un derecho que integra a los jóvenes y a las jóvenes en los procesos de formación y formulación de la política, constituyéndose en imperante para generar procesos de sensibilización, apropiación, construcción y legitimación de la política.

Por otro lado, se encuentra la concepción de la juventud acorde a condiciones sociales, donde cronológicamente, no existen unos límites de edad precisos ya que, con el paso del tiempo, se ha producido un proceso de ampliación de estos límites, pues no dependen sólo de consideraciones psicológicas, sino del desarrollo social, de posibilidades de independencia económica y política, de legislación, o de la percepción de la sociedad, de los mismos jóvenes y de las organizaciones juveniles (Souto, 2007), en ese sentido, la juventud no se encontrará restringida a una etapa específica biológica, pues esto ignoraría la complejidad de significaciones sociales sino que dependerá del desarrollo integral de cada persona, en el cual se espera que cada individualidad adquiera cualidades específicas y establezca una identidad social, acorde a su contexto socio histórico.

Retomando lo anterior según Margulis (2001), no existe una sola juventud sino diversas, y en ese sentido, se entiende que existe una condición juvenil, la cual se desenvuelve en contextos dinámicos, que se determinan a través de condiciones históricamente construidas y determinadas por diferentes variables que las atraviesan y que se podrían identificar como el sexo, el género, la generación, la etnia, la cultura, las oportunidades socio-económicas. Es así, que el ser joven es desenvolverse y construirse como individualidad,

dentro de un entramado de condiciones contextuales, pero también relacionales, aquí, es necesario denotar cómo las y los jóvenes son vistos no solo en la estructura social sino también generacional, pues se desenvuelven en relaciones de poder, donde son subordinados por quienes ya son considerados como adultos (Brito,1996) citado en (Villa, 2011). Esta lógica:

“tiene sus raíces en la propiedad de un saber legitimado socialmente que es de tipo ideológico, en tanto tiene como medio un saber legitimado socialmente en el que se le reconoce a una experiencia acumulada. Tal experiencia es el producto de la posesión imaginaria de una cantidad de tiempo vivido por quienes han devenido a la condición adulta) frente a otros saberes que son desconocidos, descalificados o, aun, criminalizados, la de los jóvenes que aún les queda por vivir”(p. 152)

Es así, como los y las jóvenes devienen en un estatus de dependencia o de consignación a quienes se catalogan como adultos, quienes pretenden que las y los jóvenes tomen experiencia, y se constituyan como individualidades responsables, pero para esto, tras la relación de dominación ya explicada, las y los jóvenes pueden ver sus posibilidades limitadas a las presentadas por sus adultos cercanos, quienes pretenden orientarlos y/o dirigirlos hacia determinado estatus social conveniente. Frente a esto, las y los jóvenes buscan sus propios espacios, “dentro y en oposición a los establecidos en la casa, la escuela, las calles, los lugares sagrados y las distintas espacialidades en las que el congregarse o agruparse les permita identificarse en torno al enfrentamiento que hacen, cotidianamente, de problemas similares” (Villa, 2011, p. 155), esto ha llevado a que la juventud se organice, y se encuentre en espacios en los que comparten y cuestionan no sólo las imposiciones de sus círculos cercanos sino de la sociedad en general, y a partir de esto, constituyen individualidades críticas, de las que emergen organizaciones y/o movimientos sociales que

pretenden posicionar a la juventud como sujetos y sujetas transformadoras de la desigual realidad.

Este proceso no es diferente para la población que habita y trabaja el campo, es más, allí, la juventud se enfrenta a un reto más, y es la pauperización del campo, la cual no solo limita el pensarse una vida allí, sino que les obliga a vivir en condiciones vulnerables y a ver en lo urbano una esperanza de educación y vida, estableciendo la migración como la oportunidad de progresar dentro del sistema neoliberal, aquí la juventud es una categoría que “adquiere particularidades respecto a las transiciones demográficas, migratorias y productivas del mundo rural, con capacidad para innovar, transformar, interrogar y plantear nuevas formas de vivir, expresar y plantear las relaciones” (Jurado y Tobasura, 2012, p. 66), frente a esto, las y los jóvenes tienen encuentros y desencuentros frente a lo social, lo político y cultural, donde se encuentran con el reto de vivir en un campo con pocas posibilidades o de migrar a lo urbano para formarse y luego decidir si retornaran con su familia o construirán un futuro en lo urbano, dejando de lado tanto relaciones como saberes y costumbres ancestrales.

En ese sentido, el ser un joven que habita el campo, o ser joven rural, como se ha catalogado a esta población en el marco de la modernidad, implica una serie de factores adicionales, tras las limitaciones estructurales, educativas y tecnológicas, y este nuevo sujeto social, “el joven o la joven rural, aún no tiene una significación adecuada para el mundo rural; aún no existe un sistema de normas, roles, ubicación en el sistema campesino, lo que significa que este grupo etéreo está en proceso de definición de identidad” (Jurado y Tobasura, 2012, p. 67), todo esto refleja un montón de retos que las y los jóvenes deben enfrentar para constituirse como individualidad.

Acorde a todo lo anterior, la presente investigación retomará la condición juvenil como aquella etapa de paso a la condición adultez, donde las y los jóvenes adquieren responsabilidades y determinan su individualidad tras el cuestionamiento de la estructura social en la que se desenvuelven, lo que conlleva a la organización de la juventud y a la constitución de *identidades* acorde a los contextos en los que viven o en los que deciden participar.

IDENTIDAD CAMPESINA

Para abordar esta categoría, es imprescindible definir primero cada uno de los conceptos que la componen, por ello, en primera medida, se hablará de identidad; en segunda, de quiénes son considerados como campesinos y campesinas; para a partir de estas claridades, y en tercera medida, exponer cómo se puede entender la identidad campesina en el marco de la presente investigación.

En ese orden de ideas, es importante clarificar que la definición de identidad no es unívoca, pues es en sí una categoría compleja, que implica reconocer sus diversos matices, y cuya comprensión en un primer momento parte de la concepción de proceso, ya que no solo refiere a algo dado que las y los sujetos adquieran o asuman, es más un producto social debido a que su construcción se dará conforme se interactúe en sociedad; aunque también supone precisar algunas características, la identidad es compuesta, en tanto cada cultura o subcultura transporta valores e indicadores de acciones, de pensamientos y sentimientos; también es dinámica pues los comportamientos, ideas y sentimientos cambian según las transformaciones del contexto familiar, institucional y social en el cual se vive; así mismo, la identidad es dialéctica, en tanto su construcción no es un trabajo solitario e individual, y requiere de la presencia de otros individuos (CIP-FUHEM, 2002) citado por (Vásquez et al., 2013)

El enfoque de personalidad y de estructura social, aporta significativamente al entendimiento de esta categoría compleja, al señalar tres niveles desde donde la identidad dota de sentido la comprensión de la realidad social: el primer nivel, el de la personalidad, está asociado al funcionamiento intrapsíquico y a la condición resultante del desarrollo del individuo, en otras palabras es “el sentido de continuidad temporal y espacial que reflexivamente construye el individuo de sí mismo” y que consolida así una relación con la realidad (Vera & Valenzuela, 2012), este nivel también puede ser comprendido como el conjunto de rasgos físicos y sociales (sistema de símbolos y valores) que determina, de manera específica, la personalidad del sujeto, estableciendo quién y qué es una persona.

El segundo nivel, el de las interacciones, alude también al nivel micro social, el cual parte de patrones de comportamientos que convergen luego en un escenario de encuentro cotidiano en los diversos campos con los que el sujeto interactúa (la familia, la escuela y otros), y como afirman Vera y Valenzuela (2012) citando a Côté y Levine (2002), este nivel conforma el punto de encuentro entre las manifestaciones de la individualidad y la influencia de la colectividad que es donde se desarrolla y asienta la llamada identidad personal, la cual abarca los aspectos más concretos de la experiencia individual surgida en las interacciones; en ese sentido la identidad también es comprendida como el resultado de la interacción colectiva (con los individuos), y de la internalización de pautas de comportamiento, formas de pensar, sentir y actuar adquiridos en sociedad.

En cuanto al tercero, el nivel socio-estructural, se refiere a los sistemas social, cultural y político y a sus subsistemas, que conforman la estructura normativa de la sociedad, es también el análisis macro estructural que conforma la identidad social, entendiéndola como “producto de la reflexión que el individuo hace de los rasgos y características normativas

propias de su particular posición en la estructura social.” (Côté y Levine, 2002) citado por (Vera y Valenzuela, 2012, p. 275) es decir que la identidad sólo tiene sentido, cuando se parte de la posición que un individuo tiene en la estructura social.

Partiendo de lo anterior y aun cuando Mouffe (1999) sostiene que identidad y cultura son dos nociones diferentes y se refieren a procesos distintos, estos convergen en articulaciones y puntos nodales que definen el significado y controlan el flujo de significantes en el campo discursivo (p. 22); en este orden de ideas, el recurso de la cultura ofrece elementos que posibilitan la consolidación de categorías identitarias para una colectividad y aunque no se refieran a los mismos procesos, están asociados en relaciones simbólicas intersubjetivas (Velasco, 2014, p. 129)

Este tercer nivel adquiere especial importancia pues es en el que emergen las concepciones de colectividad, en tanto la identidad se refiere a las clasificaciones de los grupos sociales y a los sentimientos de pertenencia a un grupo determinado (Velasco, 2014), lo cual será construido por medio de la narrativa a través de discursos, de este modo la identidad se materializa mediante el acto y es construida en la práctica con experiencias y relaciones que pueden evidenciarse en lenguajes corporales, en objetos y en lugares, convirtiéndolo en la intermediación entre las prácticas y los discursos.

Respecto a quienes constituyen al campesinado, esto ha sido fruto de grandes planteamientos y debates, desde antes de Marx que exponía el campesinado con una perspectiva de clases, hasta la actualidad, donde las mismas asociaciones de campesinxs han generado sus propias caracterizaciones para que sean considerados como un sector específico de la población, con demandas y necesidades específicas.

Es así, que Calva (1988), retomado por Vásquez et al. (2013) concibe al campesino desde tres aristas: la primera, estrictamente, como cultivador del suelo, del cual obtiene sus medios de sustento de la tierra que posee y trabaja por su cuenta (solo o asociado); la segunda, en el sentido lato, como trabajador agrícola, que incluye tanto al labriego (cultiva por su cuenta a la tierra), como al asalariado agrícola, con o sin tierra; y la tercer forma, en el sentido más extenso, habitante del campo, aldeano o rústico (pescador, artesano); en esto, se pueden contemplar características que han sido cuestionadas o reafirmadas al hablar del campesinado, tales como el trabajo agrícola, la tenencia de la tierra, los saberes ancestrales y el habitar el campo, pero frente a esto, es importante denotar que no existirá una definición que cobije a todas y todos los campesinos, pues son seres complejos y diversos.

Del mismo modo, desde una perspectiva antropológica, Wolf (1971), comprende al campesinado como labradores y ganaderos rurales, los cuales recogen sus cosechas y crían su ganado en el campo, pero, establece una distinción, al afirmar que los empresarios agrícolas no son campesinos, pues:

“el campesino no opera como una empresa en el sentido económico, pero es a la vez agente económico y jefe de una familia; su arriendo es una unidad económica y un hogar; es decir, el campesino no sólo dirige la producción, también la consume y facilita este servicio a otras personas. Así, los campesinos tienden a tener conciencia del costo del trabajo que realizan, y de las variantes en el mercado; su supervivencia económica y social depende de ello”(Vásquez et al., 2013, p. 04)

Esto, permite percatarse de una diferencia importante, y es que las y los campesinos no ven el campo como un mero recurso económico, sino como un espacio para el sustento familiar, para la venta de cultivos, pero también para la asociatividad familiar, en la cual cada

miembro de la familia tiene una relación con la tierra en tanto la trabaja, la cuida y come de ella.

Otro aspecto a considerar para definir el término “campesinx” se encuentra relacionado con el conocimiento etnobotánico local, es decir, con la “utilización, mantenimiento y preservación de ecosistemas naturales dentro o adjunto a sus propiedades, áreas de las cuales recogen suplementos alimenticios importantes, materiales de construcción, medicinas, fertilizantes orgánicos, combustibles, objetos religiosos, etc.” (Toledo, 1980), citado por (Alba-Maldonado, 2015) dentro de esto, se recogen todas las prácticas ancestrales que devienen de la relación con la tierra, su cuidado y retribución, e incluso, termina representándose en saberes que son transmitidos de generación en generación expresados en cantos, ritos, costumbres, comidas, danzas, entre otros.

Acorde a estos planteamientos, la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia, en el marco del Comité consultivo de los Derechos Humanos de Naciones Unidas, define al campesino y la campesina como:

“Toda persona, hombre o mujer que guarda una relación directa y especial con la tierra y la naturaleza a través de la producción de alimentos y los demás productos agrícolas, pecuarios, pesqueros, forestales, artesanales o similares y las actividades asociadas a la cadena de producción, transformación, comercialización y servicios en pequeña y mediana escala.

El campesino se caracteriza por trabajar la tierra por sí mismo y en unión de su familia, bajo principios, valores culturales, formas de producción y conocimientos ancestrales propios que lo involucran en el cuidado del entorno natural y los sistemas agroecológicos.

La relación del campesino con la tierra, comprende las diferentes modalidades de tenencia como propietario, mero tenedor, aparcerero, colono, jornalero, campesinos sin tierra, aspirante

a tierra, transhumantes, etc.” (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia ANUC, 2016, P. 05)

Esta definición será retomada en esta investigación, ya que no sólo responde a las características del contexto colombiano, sino porque expresa los sentires de las y los campesinos, pues fue construida por ellos y ellas mismas.

Con todo lo anterior, se puede entender, que la *identidad campesina*, es en primera medida, un constructo social, que se determina por los sentires y vivires de las y los campesinos, y determina, el conjunto de rasgos o cualidades adquiridas socialmente, que hacen distinguir quién y qué es un campesino, “las características comprenden elementos de índole material, intelectual, incluyendo los conocimientos, creencias, derechos, usos y costumbres, y todos los hábitos y aptitudes adquiridos por los campesinos en sus condiciones de miembros de la sociedad (Vásquez et al., 2013, p. 19)

Ahora bien, para la presente investigación también resulta fundamental precisar la identidad de las y los jóvenes campesinxs, lo cual no es tarea fácil, dado que su construcción se dará en la interacción con la cultura tradicional, lo que configura una tensión entre las dinámicas provenientes de la globalización, y las costumbres campesinas de los padres, madres y mayores; concebir la identidad para las y los jóvenes es entonces la búsqueda de proyectos de vida, lo cual remite a sus posibilidades y dificultades para desplegar sus potencialidades; a las oportunidades materiales, físicas y naturales del medio rural; a la capacidad de participar políticamente en decisiones propias de la familia, escuela y de su territorio en sí, en medio de una fuerte tensión entre el arraigo a la vida rural y las tensiones propias de los territorios rurales (Jurado & Tobasura, 2012)

Conforme a esto, uno de los rasgos fundamentales del campesinado, es su “relación con la tierra, que les ha permitido desde los procesos históricos, de resistencia, de memoria y de capacidades, reconocerse como un grupo diferenciado dentro de la sociedad y no como otro grupo social”(Alba-Maldonado, 2015, p. 17) tal como ya se había mencionado, la relación con la tierra es uno de los elementos indisolubles cuando se habla del campesinado, ya que esta no se concibe como un mero recurso al cual hay que expropiar sus frutos, es más, cuando se habla de identidad campesina, siempre está anclada a un determinado territorio, a un paisaje con características geográficas y formas de producción rurales, donde las actividades de explotación son agropecuarias y donde existe una forma de cultivo para el autoconsumo y otra para la comercialización (Fairstein, 2013). Sin embargo, es importante denotar que:

Los campesinos se han dedicado desde siempre a múltiples actividades, no solo las diferentes prácticas agrícolas que es precisamente una de las características de las prácticas culturales campesinas, la diversidad productiva y asociativa solidaria; también la artesanía, el transporte, la prestación de servicios, el procesamiento de alimentos como en el caso de los derivados de la leche por ejemplo, la oferta de mano de obra para los centros urbanos e incluso el turismo, que no son actividades recientes sino que han sido aplicadas por los/as campesinos/as a lo largo de la historia (Vásquez et al., 2013, p. 154)

En ese orden de ideas, el “ser campesino” está valorado positivamente no sólo por el trabajo que realiza con el campo sino también por la manera en que transita el territorio de modo cotidiano, y cómo cada práctica que realiza retroalimenta esa relación campesinocampo, y aquí se destaca, que dentro de las comunidades campesinas hay heterogeneidad de

prácticas, discursos e ideologías, lo cual se opone a la idea de una única identidad, pues como ya se ha visto, la identidad se construye en lo cotidiano, según las características, prácticas en el territorio y acorde a cada contexto específico, es por ello que aunque existirán características en común, es diferente ser campesinxs en Sumapaz a unxs en Tolima.

Es por ello que, la idea de “ser campesino” asociada a un territorio, cobra especial relevancia, en tanto en el espacio se afirman las identidades locales, pero también hay un estrecho vínculo con el pensarse a sí mismos como portadores de una determinada tradición, de una historia que se presenta cristalizada y sin controversias que desencadena en el “ser campesino” actual (Fairstein, 2013), lo cual establece esas condiciones o características en una ancestralidad y/o una historia de lucha común, expresadas a través de prácticas culturales, que son transmitidas a través del lenguaje, la danza, la música, entre otros; es así, que la tierra, se convierte en un escenario que forma vínculos productivos, simbólicos, sentimentales e instrumentales.

Entonces, se puede afirmar que gran parte de la identidad campesina está asociada a su permanencia como sostén del sistema agroalimentario nacional, lo cual se desarrolla, gracias a prácticas culturales de producción agrícola y que expresan los modos de vida de ellos y ellas, estos últimos, entendidos como “la serie de procesos a la luz de los cuales se produce una red organizada de prácticas y representaciones sociales con las que los individuos organizan respuestas ante sus condiciones de vida”(Vásquez et al., 2013, p. 153) planteando así, una interrelación entre esas prácticas culturales, la tradiciones y los proyectos emprendidos para enfrentar las necesidades del ahora y del futuro, todo esto, como ya se ha afirmado, se sitúa en contextos específicos y según un acumulado de saberes y sentires que determinan una territorialidad.

La territorialidad, se establece, al recoger esos saberes tradicionales que son fruto de una construcción socio histórica y que son transmitidos oralmente y en la práctica por abuelos, abuelas, padres, madres, compadrazgos y a través de lazos como el trabajo mancomunado de convite, minga y mano prestada, lo cual permite develar el origen de esas prácticas asociativas tan comunes en el campo no solo en el trabajo familiar, donde a pesar de las variaciones impuestas por la modernidad, las economías campesinas se fundan en economías familiares, sino también en lo organizativo, donde se forjan redes en lo territorial generando colectivos organizativos en defensa de derechos y reivindicaciones sociales y políticas, donde el capital simbólico, evidencia:

“la capacidad asociativa de las organizaciones campesinas, en el potencial de convocatoria que se logra y en la organización de los movimientos, factores que se imbrican en la intención por subvertir el poder dominante del capital económico en la posesión de la tierra. También es pertinente mencionar que a la capacidad de movilización y cohesión social campesina, se ha visto nutrida con el acompañamiento de sectores políticos de izquierda, de intelectuales y académicos de importantes universidades del país”(Vásquez et al., 2013, p. 159)

Es por ello, que cuando se habla de *identidad campesina*, no se hace referencia solo a un trabajo con la tierra, sino también a las interrelaciones que este genera en las individualidades, en las familias y en las mismas comunidades, donde no solo se gesta una cultura campesina entorno a la producción en el campo sino también en torno a la lucha y defensa del territorio que establece a las y los campesinos como sujetos empoderados, organizados y preparados para defender no sólo sus derechos como grupo social diferenciado, sino también los de la tierra que los forjó y los vio crecer.

En el marco de la *identidad campesina*, que es construida por cada persona, se gestan también procesos de subjetivación personal e individual, es por ello, que la siguiente categoría, retomará este proceso, pero enfatizando en la *subjetividad política*.

SUBJETIVIDAD POLÍTICA

La *subjetividad política* también se consolida como un elemento importante para la presente investigación, y para su abordaje, se determinará en un primer momento el concepto de subjetividad, la cual en su definición más englobante es “el conjunto de las condiciones que hacen posible el hecho de que instancias individuales y/o colectivas estén en posición de emerger como territorio existencial en adyacencia o en relación de delimitación con una alteridad, ella misma subjetiva”(G. Muñoz, 2007, p. 85) donde ese espacio social se constituye en las experiencias compartidas y en las relaciones que las personas sostienen entre sí, en momentos históricos y en contextos culturales concretos.

Es así que la subjetividad coexiste en un plano social, la cual se va conformando a partir de las influencias recíprocas y las tensiones que se crean entre esta multiplicidad de sentidos sedimentados históricamente, procedentes de diversos espacios sociales de los que el sujeto participa, frente a esto, Duque et al (2016), consideran que la subjetividad social supone que la realidad humana no se produce al interior de los individuos sino en las interacciones sociales, dando especial relevancia al lenguaje, ya que la comunicación entre los individuos se basa en el acto de adoptar el papel del otro.

Del mismo modo, la subjetividad social es entendida como una integración de sentidos y configuraciones subjetivas de diferentes espacios sociales, que forman un sistema en el cual lo que ocurre en un espacio social concreto está alimentado por lo producido en otros, en ese sentido, lo político se concibe como uno de esos espacios, e incluso como forma

de relación que opera en diversos espacios sociales(González, 2008). De esta forma y entendiendo la importancia de lo político en la cotidianidad de las y los sujetos, emerge la concepción de la subjetividad política como un espacio que se configura en la subjetividad social

En el marco de lo anterior, la subjetividad política se despliega como una matriz de sentidos subjetivos que tienen múltiples maneras de interconectarse, desarrollarse y expresarse, y que tienen como su centro, procesos de subjetivación sobre la política y lo político, que siempre se despliegan en el ámbito de lo público, de lo que es común a todxs lo cual demanda una rigurosa reflexividad de las y los sujetos sobre sí mismos y sobre lo instituido, centrándose en el plano de lo público, de lo que es común a todas las personas, para desde allí protagonizar instituyentemente la política y lo político (Á. Díaz & Alvarado, 2012), es decir, la subjetividad política es producto de la interacción de la persona en los diversos ambientes, donde a la vez, el sujeto refleja sus cuestionamientos, los resuelve y construye nuevos.

Es así, que como lo afirman Díaz, Salamanca y Carmona (2012) citados por Duque et al. (2016) la subjetividad política tiene lugar cuando emergen sujetos que, en procura de su emancipación, despliegan su potencia subjetiva en tensión con las condiciones en las que vive, en una lucha por desnaturalizar estructuras y modos de relación, promoviendo la desidentificación frente a un orden establecido y un papel adjudicado en el mundo social, donde aquellos y aquellas son capaces de generar las condiciones que les permiten vivir en la diferencia, negociando en el ámbito de lo público lo que es común a todos y todas; en ese sentido, las y los sujetos, emprenden procesos de reflexividad, problematizando su cotidianidad, creando y construyendo así nuevas formas de ser y existir en un mundo que no acoge a todas las diversidades, pero que entiende la responsabilidad del “ Estado como

garante de derechos y hace de la diversidad social y cultural, de la tolerancia y del disenso un valor político” (Jiménez, 2019, p. 161).

Acorde a lo anterior, se adopta la subjetividad política en tanto las y los sujetos se perciben así mismos reflexivamente, como agentes sociales con conciencia de la identidad histórica, y que toman decisiones a futuro, pues son responsables de la dimensión política de sus acciones, en ese sentido, las personas deben constituirse como sujetos y sujetas preocupados por el devenir de la humanidad y en especial de sus contextos cercanos, lo que conlleva a que colaboren en la formulación y concreción de proyectos cada vez más humanizantes, comunes y alternos a los dominantes (Itatí, 2012), así las diversas manifestaciones colectivas adquieren sentido, pues se consolidan como la posibilidad de sumar esfuerzos para transformar las desigualdades de la realidad cercana.

Acorde a esto, los movimientos sociales se consolidan como expresión de la subjetividad política, pues sitúan las diversas reivindicaciones de las y los sujetos donde:

“los procesos organizativos de acción social y política, las redes, las organizaciones comunitarias y especialmente los movimientos sociales, se convierten en escenarios privilegiados para la formación y expresión de subjetividades políticas. Estas asociaciones entre personas procuran el logro de intereses comunes en torno a su bienestar, la resolución de problemas que los afectan y la mejora de sus condiciones de vida”(Duque et al., 2016, p. 138)

Es por esto, que las personas encuentran en la organización social la oportunidad no solo de potenciar su subjetividad sino de construir luchas colectivas, con base en sus sentires y vivencias cotidianos, con el fin de construir no solo un presente y un futuro mejor, sino también, fortalecer lazos y tejer comunidad.

Entendido todo lo anterior, la presente investigación, ve la subjetividad política como ese proceso de empoderamiento que forja no sólo la perspectiva crítica y reivindicativa de las personas, sino que trasciende en la conformación de los movimientos sociales y sus acciones colectivas, con el fin de transformar las desigualdades expresadas en las realidades más próximas. En el caso de las y los jóvenes, quienes coconstruyen subjetividad social a través de escenarios de integración, donde aprenden de su cultura, reflexionan y problematizan su cotidianidad, generando así, alternativas que tras una subjetividad política ven la posibilidad de crear, formas más creativas, justas y equitativas de habitar los territorios y ser comunidad, dando paso así a la paz con justicia social.

MARCO METODOLÓGICO

Entendiendo que la investigación tuvo como objetivo analizar los aportes de las y los jóvenes de la Fundación Guiando Territorio a la preservación de la identidad campesina desde una perspectiva de construcción de paz, se realizó un estudio de corte cualitativo, desde el paradigma histórico hermenéutico partiendo de la teoría del construccionismo social y con un método narrativo.

Diseño de investigación

Respecto a lo cualitativo, la investigación lo retoma, en tanto se entiende como un proceso interpretativo de indagación que examina un problema humano o social desde su naturalidad, intentando dar sentido o interpretar los fenómenos en los términos del significado que las personas les otorgan (Vasilachis, 2006 retomando a Cresswell, 1998 y Cenin y Lincoln, 1994) es así que cobra importancia analizar las experiencias de las y los sujetos en tanto son ellxs quienes conocen las particularidades de su contexto y cómo éstas se enmarcan en los constructos sociales de su comunidad.

Lo anterior, se debe a que este tipo de investigación se sustenta en una posición filosófica que es ampliamente interpretativa, dado que se interesa en las formas en las que el mundo social es interpretado, comprendido, experimentado y producido, basándose en métodos de generación de datos flexibles y sensibles al contexto social en el que se producen, posibilitando así que los métodos de análisis y explicación también sean comprendidos desde la complejidad, el detalle y el contexto (Vasilachis, 2006), en ese sentido, recoger los planteamientos de un estudio de tipo cualitativo permite que la investigación sea pensada de manera tal que en todos los momentos del proceso se reconozca el contexto en cuestión, y se adapte a las particularidades que convergen en este.

De igual forma la investigación cualitativa supone que las y los investigadores procuren su inmersión en la vida cotidiana de la situación seleccionada para el estudio, y de esta forma se descubra la perspectiva de las y los participantes sobre sus propios mundos, privilegiando las palabras de las personas y su comportamiento observable como datos primarios, consolidando así un proceso interactivo entre la/el investigador y lxs participantes (Vasilachis, 2006 retomando a Marshall y Rossman, 1999), pues se propende por una relación recíproca que constantemente retroalimente el ejercicio investigativo.

Paradigma

Frente al *paradigma Histórico Hermenéutico*, este busca “construir sentido a partir de la comprensión histórica del mundo simbólico” (Cifuentes, 2011, p. 30) para ello, analiza situaciones, contextos, particularidades, simbologías, imaginarios, significaciones, sentidos, estéticas, motivaciones, interioridades e intenciones y como ellas permiten conocer no solo el contexto en el que se gestan, sino también las significaciones construidas en él. Es por ello que, desde este paradigma, se interpretan y comprenden los motivos internos de la acción humana, a través de procesos libres, no estructurados sino sistematizados, que tienen su fuente en la filosofía humanista (Torres, 2012)

Desde este paradigma, también se busca comprender las relaciones y significaciones, y como estas son mediadas por la apropiación de la tradición y la historia; su interés se fundamenta en la construcción y reconstrucción de identidades socioculturales para desde esa comprensión estructural, y en un proceso posterior, poder sugerir acciones de transformación (Ortiz, 2015), esto denota cómo el paradigma busca realizar indagaciones holísticas, en las que se comprendan los sucesos, desde una perspectiva integral donde cobra importancia la historia tanto lejana como próxima, destacando así, como lo experiencial y

vivencial construye realidad, pero con la claridad de que esta está determinada por lo contextual.

En ese sentido, como afirma Torres (2012) la/el investigador hace una interpretación de los motivos internos de la acción humana, de los fenómenos reales, los cuales son comprendidos a través de la interacción de lxs sujetxs, pues es en esta que se encuentra la posibilidad para la construcción y deconstrucción de la realidad a partir de los significados comunes que surgen tras las diversas experiencias, y que finalmente se difunden por medio del lenguaje y los procesos comunicativos. Es así que, desde esta perspectiva, es fundamental que la persona que investiga participe y conozca el contexto, pues es a partir de la vivencia que se pueden comprender los mensajes y significados no evidentes de los contextos y sucesos; acorde a esto, la presente investigación se enmarca en el *Construccionismo Social*.

Teoría

Partiendo de la idea posmoderna de que la realidad es construida, el Construccionismo Social se configura como una propuesta teórica caracterizada por cuatro cuestiones esenciales: (i) conocer el mundo por la historia y por la cultura; (ii) tener en cuenta la interacción entre las personas; (iii) la relación entre conocimiento y acción; y (iv) el realce de una postura crítica y reflexiva como producción del conocimiento (Magnabosco, 2014 retomando a Gergen, 1999)

Es así que, se prefiere el conocimiento local, circunscrito a un contexto, un autor, unos personajes y un momento histórico, y rehúye las metateorías y afirmaciones universales sobre cómo ocurren las cosas (Agudelo & Estrada, 2012), esto respondiendo, a que la realidad es cambiante y depende no sólo del contexto sino también de las ideas, los conceptos y los

recuerdos que surgen del intercambio social y son mediatizados por el lenguaje, pues es a partir de las prácticas discursivas que se negocia, refuta y constituye la realidad.

Del mismo modo, el conocimiento, debe tener un sentido social de transformación y de cambios, que beneficien a las personas con las que se convive, es por ello que debe tener desde la práctica, repercusiones axiológicas, que involucren emociones, acciones y por supuesto valores personales y sociales (Rodríguez, 2008), en ese sentido es necesario que la construcción del conocimiento sea pensada desde una perspectiva comunitaria, donde sea posible concebir al otro como un sujeto configurador de realidad, construyendo así conocimiento de forma colectiva y dejando de lado posiciones individualistas que pretenden percibirlo desde una sola mirada, cuando lo ideal es que este sea construido por el otro y para el/la otro.

En el marco de estas relaciones, el construccionismo social afirma que se configura la identidad, pues es cuando la/el sujeto social es disuelto en estructuras lingüísticas, donde “todo conocimiento evoluciona en el espacio entre las personas, en el ámbito del mundo común y corriente, y es solo a través de la permanente conversación con sus íntimos que el individuo desarrolla un sentimiento de identidad” (Agudelo & Estrada, 2012, p. 376)

Acorde a todo lo anterior, la investigación pretende analizar cómo las y los jóvenes establecen significaciones, a partir del lenguaje y como este, al ser dinámico y cambiante, transforma y resignifica tanto sus comprensiones como sus vivencias en su contexto determinado, entendiendo, que no existen contradicciones en los discursos, sino que estos reflejan procesos de construcción de pensamiento no solo individual, sino también colectivo.

Método

Frente al método, se utilizan *las narrativas*, en tanto permiten recoger las experiencias de las y los sujetos en sus propias palabras, recuperando parte del pensamiento y la reflexividad de las y los sujetos de investigación a través de las historias que construyen y cuentan sobre sí mismxs (Carrillo, 2015), lo que posibilita una mirada asertiva sobre los contextos y las dinámicas propias de lxs sujetos.

Si bien al hablar de narrativa se sugiere, entre otras, la idea de métodos de orden biográfico, también se entiende como cualquier procedimiento de recogida de datos en el cual se recupera la experiencia de lxs sujetos, dicha en sus palabras en torno a una temática de interés para la/el investigador. Sin embargo, tal recuperación no se encuentra solo centrada en la/el sujeto que narra, sino que como sostienen Biglia y Bonet-Martí (2009), representa una construcción de datos a partir del encuentro entre diferentes subjetividades.

De igual forma, este método propende por “lecturas dinámicas sobre las experiencias que se llevan a cabo en situaciones institucionales, geográficas e históricamente localizables” (Carrillo, 2015, p. 04 citando a Suárez, Ochoa & Dávila, 2005) lo que permite reconocer el contexto histórico social, así como las y los actores y factores que influyen en la constitución de las narrativas, y cómo estas se puedan analizar a la luz de datos empíricos, entendiendo a la historia como portadora de significados. En ese sentido, la narrativa adquiere especial importancia pues:

Narrar, implica poner lo vivido en palabras, en tanto ideas y emociones; resignificar las experiencias, llenar de sentido la propia historia al renombrar y recrear una serie de acontecimientos, que más que responder a un orden cronológico y objetivo, responden a un

entramado lógico y subjetivo, que da cuenta de la configuración particular y compleja frente a los hechos vividos (Arias & Alvarado, 2015, p. 172)

Es así, que las narrativas permiten una comprensión desde adentro, exponiendo una realidad que sin lxs sujetos no se puede comprender, posicionándoles como principales actores de sus experiencias y atribuyéndoles sus propios significados a los relatos, y tras acudir a los recursos narrativos proporcionados en su cultura.

En ese sentido, las narrativas son herramientas de penetración de la realidad que generan un retorno reflexivo y por lo tanto una articulación entre lo social y lo subjetivo, donde la experiencia lleva a una interpretación crítica, creando un saber y un sentido nuevo a sus prácticas, configurando un marco de sentido y una construcción social (Carrillo, 2015), es así que se posibilita la construcción colectiva de conocimiento, en tanto recogen sentires y expresiones inscritos en un marco de sentido común, que transmuta de lo personal a lo colectivo. Con el fin de dar cuenta de esto, y tras la contingencia sanitaria del COVID-19, se utilizó como técnica de recolección de información la *entrevista*.

Técnica

Esta se refiere a la conversación mantenida entre investigadorx/investigadxs para comprender, a través de las propias palabras de lxs entrevistadxs, las perspectivas, situaciones, problemas, soluciones, experiencias que ellxs tienen respecto a sus vidas (Munarriz, 1991); su aplicación posee diversos fines, tales como la búsqueda de información general, la indagación de datos concretos que posibiliten la comprensión de diversas situaciones del contexto, la percepción de un tema determinado, y la reafirmación de información proporcionada previamente.

La clasificación más usual de la entrevista, como técnica de recolección de información en la investigación cualitativa, se refiere a las estructuradas, semi estructuradas y no estructuradas, la diferencia radica en el procedimiento establecido para el encuentro, pues como exponen Díaz et al. (2013) la primera contiene preguntas que se fijan de antemano, con un determinado orden y contiene un conjunto de categorías u opciones para que el sujeto elija; la segunda, posee una mayor flexibilidad, pues parte de preguntas planeadas, que pueden ajustarse a los entrevistados; y, finalmente las entrevistas no estructuradas más informales y flexibles, planeándose de manera tal, que pueden adaptarse a los sujetos y a las condiciones. Para efectos de la presente investigación, se retomó la entrevista semiestructurada, pues posibilita adaptarse a los y los sujetos con enormes posibilidades para motivar al interlocutor, aclarar, identificar ambigüedades y reducir formalismos.

Instrumento

En ese sentido, el instrumento utilizado fue la guía de entrevista, ésta producto del desarrollo de una matriz metodológica (Anexo 01), que orienta la recolección de información según los objetivos, las categorías y subcategorías, a los indicadores observables, expresados estos en cuestionamientos a resolver en la fase de recolección de información. Acorde a esto, la guía de entrevista (Anexo 02) constó de trece (13) preguntas base que orientaron las temáticas a trabajar durante la entrevista y diez (10) preguntas sopletes para profundizar en algún tema en caso de ser necesario, la totalidad de estas preguntas, respondieron a las categorías de la investigación, identificándose por colores, correspondiendo el azul a subjetividad, verde a juventud, amarillo a paz, naranja a identidad, y morado a incidencia; además, se formularon cuatro preguntas específicas dirigidas a fundadores de la Fundación Guiando Territorio, enfatizadas en obtener datos sobre la historia de la organización.

Población

En la búsqueda de jóvenes que participaran en la ruralidad, y gracias a la cercanía de las investigadoras con el movimiento social de Usme, se localizó a la Fundación Guiando Territorio por ser un proceso de participación e incidencia rural de jóvenes para jóvenes; a partir de esto, se estableció un contacto directo con ellxs, para conocer su disposición e intereses frente a la investigación.

Con el contacto ya establecido, y dadas las limitaciones por el COVID-19, se realizó un pilotaje del instrumento, y se hicieron cuatro (04) entrevistas semiestructuradas a integrantes activos de la FGT que lideraban los diferentes procesos y/o tenían una trayectoria extensa en la organización; las entrevistas se desarrollaron de forma virtual a través de la plataforma Meet, con los correspondientes consentimientos informados (Anexos 03-06) que daban el aval ético para el uso y tratamiento de la información.

Ordenamiento, procesamiento y análisis de la información

Para el procesamiento y análisis de la información, se realizó una codificación artesanal en tres niveles: (i) *ordenamiento de la información*, donde acorde a la matriz metodológica (Anexo 01) y tras la transcripción de las entrevistas se organizaron fragmentos textuales de todos los relatos que daban cuenta de cada indicador observable; según lo anterior, en el segundo nivel (ii) *procesamiento de la información*, se generaron ciento cuarenta (140) códigos analíticos que unían el saber de las narrativas de las personas con el análisis teórico, es así, como se generó una segunda matriz de información, que daba cuenta del código creado, la información concreta del relato y la interpretación basada en la teoría siendo fieles a los relatos; y en el tercer nivel (iii) *análisis de la información*, se generaron los siguientes doce (12) códigos madres:

1. La identidad campesina Usmeña se ha transformado, dadas las imposiciones de la modernidad y la cercanía con lo urbano, reconfigurando prácticas culturales, ancestrales y roles familiares, e incorporando la tecnología para uso, beneficio y comercialización justa de la agricultura rentabilizando y optimizando así el trabajo en el campo
2. Ser joven que habita el campo, un devenir entre las tensiones de las imposiciones de la modernidad, las costumbres campesinas, la apropiación territorial, las prácticas urbanas y la falta de oportunidades en la ruralidad
3. La reflexividad campesina gesta formas armónicas de vivir, trabajar y luchar en el campo defendiendo y promoviendo la identidad campesina
4. La subjetividad social posibilita reflexiones y problematizaciones que generan acciones en pro de la transformación del territorio, la preservación de la identidad campesina y la dignificación del campo partiendo de apuestas de la subjetividad política como la participación y la organización social, fortaleciendo así el arraigo territorial
5. La subjetividad política despliega la organización social y las luchas territoriales como apuestas por reivindicar el papel y los derechos del campesinado
6. La ausencia de escenarios para la participación juvenil promueve acciones colectivas no convencionales con fines sociales y políticos, que interpelan roles y compromisos socialmente establecidos
7. La acción política de la FGT posiciona a las y los jóvenes como líderes, para el fortalecimiento de los lazos comunitarios y el arraigo territorial, desde un

enfoque de paz que promueve calidad de vida económica, social, ambiental y cultural para todos.

8. La identidad campesina Usmeña, una construcción y un compromiso del campesinado con el cuidado del territorio, los lazos comunitarios, la preservación de la ancestralidad y la territorialidad, mediada por las oportunidades, adversidades y expectativas de estar cerca de lo urbano y el páramo
9. La identidad campesina se preserva y se fortalece a través de la apropiación de las prácticas ancestrales, la propagación de especies nativas, la producción de diversidad de alimentos y la soberanía alimentaria con miras a la defensa del territorio mediante prácticas culturales
10. La dignificación del campo, la búsqueda de un sistema justo de comercialización, el acueducto comunitario y los derechos de las mujeres, como banderas por las que la juventud campesina Usmeña continúa luchando
11. La paz se manifiesta en la ausencia de violencia, el bienestar, la calidad de vida y las relaciones armónicas intersubjetivas con lxs otrxs y con el territorio
12. La paz en Usme, se construye con las personas y en los territorios, a través de mecanismos de acción y participación que ante la ineficiencia estatal exigen condiciones de vida digna, reivindican los derechos y gestan espacios alternativos, culturales no violentos y productivos en pro del bienestar de la comunidad, promoviendo así el arraigo territorial, la preservación de la identidad campesina, la soberanía alimentaria, la asociatividad y la integración de las personas en el territorio

Estos, agruparon todos los códigos analíticos desde una interpretación integral que apuntara a la cohesión de los mismos, de acuerdo a las líneas temáticas de acercamiento, generando así unos “códigos madre” que permitieran organizar el sentido de lo que la información analítica iba arrojando; bajo un orden específico que se expresa en la matriz de Codificación Axial (Anexo 07), los cuales orientaron el desarrollo de los hallazgos de la investigación.

RESULTADOS

*Los campesinos somos como rebeldes,
entonces nuestros papás nos pasaron esa rebeldía,
en el sentido de que hay que estar siempre indagando el porqué de las cosas,
y eso es lo que dan los espacios de participación*

-Carolina Poveda, integrante de la FGT

Los resultados presentados a continuación, dan cuenta de la recolección de información y la codificación manual de las narrativas de jóvenes de la Fundación Guiando Territorio, estos serán expuestos a través de doce (12) códigos madre establecidos en la codificación axial, a partir de una secuencia temática que da cuenta de la integralidad de los temas abordados en la investigación. Es así que los resultados se presentarán en cuatro momentos:

El primero, sobre las afectaciones que ha generado la modernidad en el campo y cómo la identidad campesina ha resistido y se ha ido reconfigurando a partir de ellos, esto dando cuenta de dos códigos madre:

- La identidad campesina Usmeña se ha transformado, dadas las imposiciones de la modernidad y la cercanía con lo urbano, reconfigurando prácticas culturales, ancestrales y roles familiares, e incorporando la tecnología para uso, beneficio y comercialización justa de la agricultura rentabilizando y optimizando así el trabajo en el campo.
- Ser joven que habita el campo, un devenir entre las tensiones de las imposiciones de la modernidad, las costumbres campesinas, la apropiación territorial, las prácticas urbanas y la falta de oportunidades en la ruralidad.

El segundo, sobre la forma en que se configura la subjetividad social y política como promotoras de luchas campesinas en este contexto, recogiendo los siguientes códigos:

- La reflexividad campesina gesta formas armónicas de vivir, trabajar y luchar en el campo defendiendo y promoviendo la identidad campesina.
- La subjetividad social posibilita reflexiones y problematizaciones que generan acciones en pro de la transformación del territorio, la preservación de la identidad campesina y la dignificación del campo partiendo de apuestas de la subjetividad política como la participación y la organización social, fortaleciendo así el arraigo territorial.
- La subjetividad política despliega la organización social y las luchas territoriales como apuestas por reivindicar el papel y los derechos del campesinado.
- La ausencia de escenarios para la participación juvenil promueve acciones colectivas no convencionales con fines sociales y políticos, que interpelan roles y compromisos socialmente establecidos.

La tercera, demarcando el papel de la juventud Usmeña como líderes y lideresas que dignifican el campesinado desde la organización social, dando cuenta de los códigos:

- La acción política de la FGT posiciona a las y los jóvenes como líderes, para el fortalecimiento de los lazos comunitarios y el arraigo territorial, desde un enfoque de paz que promueve calidad de vida económica, social, ambiental y cultural para todes.
- La identidad campesina Usmeña, una construcción y un compromiso del campesinado con el cuidado del territorio, los lazos comunitarios, la

preservación de la ancestralidad y la territorialidad, mediada por las oportunidades, adversidades y expectativas de estar cerca de lo urbano y el páramo.

- La identidad campesina se preserva y se fortalece a través de la apropiación de las prácticas ancestrales, la propagación de especies nativas, la producción de diversidad de alimentos y la soberanía alimentaria con miras a la defensa del territorio mediante prácticas culturales.
- La dignificación del campo, la búsqueda de un sistema justo de comercialización, el acueducto comunitario y los derechos de las mujeres, como banderas por las que la juventud campesina Usmeña continúa luchando.

Y la cuarta, especificando las apuestas de la Fundación Guiando Territorio desde la construcción de paz, a partir de los códigos madre:

- La paz se manifiesta en la ausencia de violencia, el bienestar, la calidad de vida y las relaciones armónicas intersubjetivas con lxs otrxs y con el territorio
- La paz en Usme, se construye con las personas y en los territorios, a través de mecanismos de acción y participación que ante la ineficiencia estatal exigen condiciones de vida digna, reivindican los derechos y gestan espacios alternativos, culturales no violentos y productivos en pro del bienestar de la comunidad, promoviendo así el arraigo territorial, la preservación de la identidad campesina, la soberanía alimentaria, la asociatividad y la integración de las personas en el territorio.

La Identidad campesina resiste a la Modernidad

La modernidad ha traído una serie de cambios e imposiciones a cada uno de los sectores de la sociedad, sin embargo, las afectaciones de esta al campo han sido muy marcadas, pues con la implementación de la tecnología se ha generado un choque con las costumbres ancestrales del cuidado de la tierra, esto, dada la implementación de una lógica de mercado, la cual propende por una productividad a gran escala bajo una modalidad de demanda-oferta, en la que no se valoriza la labor del campesinado, y donde las y los campesinos:

(..) cogen su cultivo de papa, lo montan en un camión, y lo llevan a Abastos, lo tienen que vender al precio que se lo quieran pagar y volver a su finca con los pocos pesos que les dieron (...) (J. Huertas, comunicación personal, 31 de agosto del 2020)

Del mismo modo, la modernidad ha generado una serie de cambios frente a lo social y lo cultural, pues alrededor de la comercialización de los productos, las y los campesinos se deben movilizar del campo a la ciudad, desencadenando un encuentro con las dinámicas y expectativas urbanas. Esta situación se denota de manera especial para el campesinado de la localidad Usme, dada su cercanía con lo urbano, lo que implica que las y los habitantes rurales construyan expectativas de vida, influidas por las dinámicas de la ciudad, en aspectos como la cultura y las relaciones sociales, además de lo económico, ya que:

(...) ahora hay muchas facilidades, el tema de las conexiones, hay internet, todo ese tipo de cosas, que uno como jóven busca, crear prototipos (...) le tiran es a la costumbre de la ciudad por esos mismos temas, porque hay una cercanía porque hay como una fama, no, como una forma de vida o una moda que si yo tengo o conozco muchas cosas de Bogotá entonces voy a ser mejor acá en la ruralidad (...) (H. Poveda, comunicación personal, 08 de septiembre de 2020).

Es así que la no apropiación de prácticas culturales del campo se convierte en otro factor de cambio en la identidad campesina, dado que las dinámicas urbanas irrumpen en prácticas y saberes ancestrales que la población rural tuvo por generaciones:

(...) yo aprendí, por ejemplo, en la universidad a tejer, y hay muchos jóvenes que no tenemos esa curiosidad, porque aquí las vecinas que saben tejer, (...) uno no se acerca, y hay hasta procesos de formación para nosotros, que nos ofertan a nosotros los jóvenes y son muy pocos los jóvenes los que nos acercamos a esos procesos de formación, no sé si es por interés, no sé en qué, en qué esas prácticas culturales (...)
(C. Poveda, comunicación personal, 10 de septiembre).

Lo anterior provocó la reconfiguración de las nociones y concepciones de la vida social, económica y cultural, alrededor de modelos y patrones que la ciudad impone y a la cual el campo no se adapta, pues no cuenta con las condiciones materiales e inmateriales que garanticen una igualdad en los modos de vida entre la ciudad y el campo, por el contrario se denota la precariedad de infraestructura y servicios para la vida digna, esta constante ha generado que la vida en lo rural no sea una opción viable, produciendo desesperanza ante un escenario que posee un gran potencial, pero que aun así no tiene las oportunidades suficientes para satisfacer las expectativas actuales.

Al darse ese encuentro entre lo urbano y lo campesino en el marco de la modernidad, no sólo se cambian las dinámicas de cuidado del campo, sino que se afectan también las formas de interrelación con las y los otros, entendiendo aquí la subjetividad social, como una integración de sentidos y configuraciones subjetivas de diferentes espacios sociales, que forman un sistema en el cual lo que ocurre en un espacio social concreto está alimentado por lo producido en otros (González, 2008)

Sin embargo, esto se ve limitado ante un sistema que impone el bien individual sobre el colectivo, lo que termina debilitando los lazos comunitarios, los espacios de integración, reconfigurando creencias, costumbres y prácticas, e incluso estableciendo nuevas formas de relacionarse, donde:

(...) ahorita que nos tocó como la tecnología, pero antes si tú no tenías Facebook, si no tenías WhatsApp, si no tenías redes si, ósea ahorita es muy importante pero antes las relaciones sociales se basaban en esa comunicación, del saludo, de la visita, de las onces, del chocolate del desayuno, que llegó el vecino, que se le invitó el tinto, ósea trasciende en unas conexiones más profundas (...) (C. Poveda, comunicación personal, 10 de septiembre).

Frente a estos cambios, la Identidad Campesina ha resistido, adaptándose a las imposiciones de la modernidad, retomando la tecnología como herramienta para la productividad, el cuidado del campo, la minimización de la exigencia física del campesinado e incluso para la comercialización, todo esto, entendiendo que este proceso:

(...) no significa o no es un sinónimo de que las cosas vayan mal, las cosas van mal es al no saber adaptarse a esas transformaciones, pues digamos la cultura y la identidad campesina están en constante transformación y en constante movimiento, entonces lo malo es como tal desarraigarse del campo y pues creer que en el campo no hay futuro, como creer que en el campo no hay nada por hacer (...) (R. Poveda, comunicación personal, 21 de agosto de 2020)

Acorde a esto, las y los campesinos, han emprendido la tarea de ajustar su labor a las condiciones impuestas por la modernidad, sin dejar de lado la esencia del campesinado, y a la par de esto, han emprendido generación tras generación toda una lucha por tener cada vez mejores condiciones de vida, no sólo en términos económicos sino también sociales

ambientales y culturales, generando así, que la identidad campesina ahora implique tanto el trabajo en el campo como la lucha por la dignificación del mismo.

No obstante, este panorama ha dificultado las alternativas para la juventud, pues al desvalorizarse el campo, las expectativas de tener una vida digna allí son pocas, pues ser joven campesin@ implica vivir con las limitaciones estructurales, educativas y tecnológicas de la ruralidad, crecer entre costumbres ancestrales y prácticas culturales; y definirse a sí mism@ dentro de un territorio específico, donde “el joven o la joven rural, aún no tiene una significación adecuada para el mundo rural; aún no existe un sistema de normas, roles, ubicación en el sistema campesino, lo que significa que este grupo etéreo está en proceso de definición de identidad” (Jurado & Tobasura, 2012, p. 67) Es así, que:

Ser joven usmeño es estar en constante como..., como en no sé si lucha, digamos si lucha permanente con uno mismo, por permanecer, por querer permanecer acá como joven campesino o tomar la decisión de irse uno a Bogotá (...) (R. Poveda, comunicación personal, 21 de agosto de 2020).

En este proceso las y los jóvenes, se enfrentan con la decisión de adoptar o no esos comportamientos socialmente establecidos, tanto frente a la labor en el campo, los modos de ser y las formas de vestir, enfrentándose así a una subjetivación en cada una de sus decisiones, según las “particularidades respecto a las transiciones demográficas, migratorias y productivas del mundo rural, con capacidad para innovar, transformar, interrogar y plantear nuevas formas de vivir, expresar y plantear las relaciones”(Jurado & Tobasura, 2012, p. 66). Frente a esto, como ya se ha mencionado, la cercanía con lo urbano, ha conllevado a que algunos y algunas jóvenes Usmeñas no reconozcan la importancia de las prácticas culturales, ni de su papel como portadores de estas, posibilitando así la pérdida de conocimientos ancestrales.

Y es allí, donde cobra relevancia que la juventud adquiera una conciencia de la identidad histórica del campesinado, pues a partir de esta, es que se adopta la subjetividad política en tanto las y los sujetos se perciben así mismxs reflexivamente, como agentes sociales con conciencia de la identidad histórica, y que toman decisiones a futuro, pues son responsables de la dimensión política de sus acciones (Itatí, 2012), acorde a esto es que las y los jóvenes comprenden la trascendencia de la apropiación de las prácticas culturales y comienzan a decidir no sólo con miras a su futuro, sino también al de su comunidad y su territorio. En ese sentido, la juventud en la búsqueda por consolidar un proyecto de vida con mejores condiciones, se encuentra ante un escenario rural con limitaciones estructurales, educativas y tecnológicas, pero con compromisos sociales y culturales, enfrentándose así a diversos dilemas pues:

El ser joven y verse como sin oportunidades, precisamente por el hecho de ser joven, y solamente tener como la salida de dedicarse a ser obreros, ya que terminan de pronto su bachillerato o no lo terminan y no tienen como más aspiraciones debido a que el tema del transporte es muy complicado, el tema de conectividad es muy limitado, el tema de oportunidades académicas en cuanto a educación superior cerca es muy complicado, entonces muchos jóvenes, la única opción que tienen es recibir el apoyo de sus padres, tener que desplazarse a la parte urbana, sacar una habitación en arriendo y rebuscársela para poder estudiar (...) (J. Huertas, comunicación personal, 31 de Agosto del 2020).

El primer dilema refiere entonces, a la elección de quedarse en el campo, trabajando la tierra o migrar a la ciudad en busca de una educación de calidad, que les permita mejorar sus condiciones de vida en el escenario urbano, no obstante su arraigo con el territorio plantea otro dilema relacionado a la posibilidad de migrar a la ciudad para formarse en clave

al territorio, estudiar con la firme intención de regresar a la ruralidad para trabajar desde allí, para fortalecer el campo desde los saberes específicos. Frente a estos dos dilemas, la oposición o el apoyo de las familias se convierte en un apoyo estratégico a nivel económico y social, en la consolidación de proyectos de vida de las juventudes.

De esta manera la identidad campesina posee un lugar trascendental en los proyectos de vida de la juventud rural, pues concebir la identidad para las y los jóvenes es entonces la búsqueda de proyectos de vida, lo cual remite a sus posibilidades y dificultades para desplegar sus potencialidades; a las oportunidades materiales, físicas y naturales del medio rural; a la capacidad de participar políticamente en decisiones propias de la familia, escuela y de su territorio en sí, en medio de una fuerte tensión entre el arraigo a la vida rural y las tensiones propias de los territorios rurales (Jurado & Tobasura, 2012)

Es así que, frente a todas estas transformaciones y tensiones, las y los campesinos establecen la reflexividad como motor para la defensa de los modos de ser y vivir del campesinado, propendiendo por el cuidado de la cultura y del territorio, y contraponiéndose a las lógicas modernas que pretenden separarles.

La subjetividad como promotora de la organización social y las luchas campesinas

La subjetividad se gesta en el marco de la relación de cada unx de lxs campesinxs con las diversas personas, escenarios y territorios con los que interactúa, formando así individualidades críticas, que propician procesos reflexivos, en los que se analiza la realidad y se visibiliza la importancia de tejer relaciones alrededor del arraigo territorial de cada persona con el territorio y con la labor del campo, tejiendo así, una red de solidaridad y de lazos comunitarios, que se convierten en la base de los procesos de reflexividad.

La relación intersubjetiva con la otredad cobra especial relevancia en los procesos de reflexividad ya que agencia nuevos modos de vida en los que se propende por una relación armónica con el ambiente, con la comunidad y estableciendo un equilibrio, donde se retoman los aportes de la modernidad respecto a tecnología, sin desarraigarse de sus costumbres ni de su territorio. En el marco de estos procesos de reflexividad, las y los campesinos cuestionan los problemas estructurales de su realidad, generando procesos de concientización, donde como lo afirman Díaz, Salamanca y Carmona (2012) citados por Duque et al. (2016) la subjetividad política tiene lugar cuando emergen sujetos que, en procura de su emancipación, despliegan su potencia subjetiva en tensión con las condiciones en las que viven, en una lucha por desnaturalizar estructuras y modos de relación, promoviendo la desidentificación frente a un orden establecido y un papel adjudicado en el mundo social.

Acorde a esa concientización cada persona elabora estrategias en las que desde sus escenarios más cercanos, promueven acciones y formas de habitar el campo que se contraponen a las establecidas, resignificando prácticas personales y sociales del territorio, propiciando el consumo responsable, la construcción de huertas caseras, la soberanía alimentaria, el aprovechamiento de los residuos, entre otros, entendiendo el impacto que generan cada una de sus acciones, en sí mismos y en los territorios pues:

(...) nosotros tenemos esa conciencia amplia (...) porque nos afecta directamente, entonces siento que sí, que todas esas prácticas sí trascienden en que nosotros tengamos un modo, un modo de vivir diferente (...) (C. Poveda, comunicación personal, 10 de septiembre)

En el marco de estos procesos de reflexión las y los campesinos son conscientes de su posición dentro de la estructura social y de las vulneraciones a las que han sido sometidos

producto de la modernidad, es así que se ha entendido que si bien como campesinxs tienen una decisión de vida y compromiso con el cuidado del campo y sus costumbres ancestrales; el cambio y la dignificación del campesinado sólo pueden ser posibles desde la acción colectiva, demostrando que la subjetividad política, despliega la organización social y las luchas territoriales como apuestas por dignificar y reivindicar el papel y los derechos del campesinado.

Lo anterior, permite develar la participación como promotora del encuentro de posturas y rebeldías donde los procesos de reflexividad conllevan a la conformación de organizaciones sociales y políticas que se convierten en una herramienta para mejorar las condiciones de vida del campesinado a través de apuestas desde la autonomía territorial, como el acueducto comunitario, donde:

(...) ellos lucharon hace treinta y cinco (35) años para hacer el acueducto de la vereda, para que hubiera un sistema de crecimiento, pero nadie se interesaba porque acá éramos muy poquitos y ellos empezaron, yo lo digo como personalmente, yo digo ¡no! Tenemos que continuar con la defensa de que eso sea un sistema de abastecimiento comunitario que lo maneje la comunidad (...) (C. Poveda, comunicación personal, 10 de septiembre).

Así mismo las y los campesinos propenden por trabajar alrededor de las prácticas culturales, visibilizando tanto su cultura como la importancia de esta, ante un sistema institucional que no les reconoce ni valora. En ese sentido y a partir de estas apuestas, el campesinado pretende posicionarse como un grupo organizado que defiende sus derechos, al interlocutar con la institucionalidad, demostrando su autonomía y la necesidad de que las

decisiones concernientes al territorio sean planeadas y ejecutadas con la participación de la comunidad.

En este contexto las y los jóvenes no son ajenos, pues producto de los procesos de reflexividad, se identifican y abanderan las justas luchas campesinas, uniéndose o generando espacios de encuentro donde se formen, organicen y tengan las oportunidades para transformar las indignas realidades. No obstante, los escenarios de participación dirigidos a la juventud en la ruralidad son escasos, partiendo de la poca apropiación de la juventud con su territorio, dada la cercanía con Usme urbano y la concepción de que esta solo es legítima si es apoyada institucionalmente, lo anterior se acentúa dada la percepción de las familias de que los espacios de organización no convencionales

(...)son mamadera de gallo, es ir a perder el tiempo, ir a vagar, no querer ayudar en la casa con los oficios (...) (H. Poveda, comunicación personal, 08 de septiembre de 2020).

Dada esta concepción se denota que las acciones colectivas juveniles en Usme carecen de legitimidad, en tanto no son respaldadas por la institucionalidad, ni lideradas por personas con mayor experiencia, ignorando que la participación puede ser ejercida desde una perspectiva no convencional donde como lo afirma Ramírez (2008) se da desde movimientos sociales, los cuales dentro de sus iniciativas, adoptan un componente social, con motivaciones sociales e individuales y buscando cambios colectivos, desde grupos con propósitos comunes y solidaridad en la interacción con elites, oponentes o autoridades.

Entendiendo lo anterior, las y los jóvenes Usmeños han retomado las transformaciones en su territorio producto de la modernidad como el incentivo para preservar la identidad campesina desde apuestas no convencionales y con propósitos sociales y

políticos interpelando así roles y compromisos socialmente establecidos, con el fin de fortalecer constantemente la participación política, y entendiendo que

(...)la organización campesina en Usme no ha sido fuerte, a comparación de lo que ha pasado en Sumapaz (...) (R. Poveda, comunicación personal, 21 de agosto de 2020).

La juventud como líderes y referentes para la dignificación del campesinado en Usme

A partir de la poca participación en Usme, un grupo de jóvenes se encontró en 2009, con fines sociales y políticos, alrededor de la preservación de especies nativas y la consolidación de una huerta de productos diversos, logrando así, la reconstrucción del tejido social del territorio, la dignificación de la labor del campo, preservando la identidad campesina, y planteando nuevas estrategias de cuidado de la tierra; es así que nace la Fundación Guiando Territorio - FGT, como una apuesta de la juventud Usmeña y consolidándose como un escenario que trabaja alrededor de las prácticas culturales como herramientas para la mejora de las condiciones territoriales, desde tres ejes, el productivo, el cultural y el ambiental.

Respecto al eje productivo, la FGT, tras el cuestionamiento de su realidad, encontraron que:

(...) los campesinos no pueden seguir produciendo a pérdida, ósea eso tiene que ser muy, ósea en muchos casos, a veces los campesinos pierden su cosechas, y no importa, porque la oferta y la demanda, pero entonces nosotros siempre nos hemos preguntado cuándo Colanta, o Alpina venden su leche, ellos nunca van a pérdida, ellos van a mantener un margen de ganancia, porque ellos venden sobre el costo de su producto y nosotros siempre hemos dicho ¿pero entonces al campesino por qué no

se le compra sobre un costo? ¿Por qué no somos justos? (...) (C. Poveda, comunicación personal, 10 de septiembre).

Alrededor de esto, como FGT establecieron una serie de estrategias que propenden por la dignificación de la labor del campesinado, promoviendo la comercialización justa de canastas campesinas, conformadas a través de los trueques y la asociatividad, aprovechando la tecnología para generar canales de venta directos con la población urbana, todo esto en el marco de una economía solidaria, y logrando vincular a la labor del campo tanto a lxs infantes, las madres y los padres con miras al sustento familiar y a la generación de empleos para la comunidad; esto es posible gracias a la consolidación de:

(...)Una especie de modelo demostrativo, con cerca de treinta, treinta y dos productos de hortaliza, incluso más, que hemos notado, y podemos demostrar que si se pueden sembrar y que si dan en este clima frío, y que se pueden cambiar, se puede dejar de sembrar la papa, por sembrar cualquier otro tipo de estos productos(...), y por otro lado, nosotros hemos aprendido de pronto a implementar la tecnología para uso y beneficio de la agricultura, para el tema de comercialización (...)lo que nosotros pretendemos es desde la fundación es demostrar, vea si ustedes tienen un sistema escalonado de siembra, en el cual ustedes pueden producir de manera continua, semanal, ustedes pueden acceder a otro tipo de mercados, donde ustedes pueden estandarizar un precio, de acuerdo a los costos de producción y ustedes dicen, si el bulto de papa, me valió producirlo cincuenta mil pesos, que siempre se lo paguen a cincuenta mil pesos, independientemente de la fluctuación del mercado, son ese tipo de cosas que hemos estado intentando cambiar en la comunidad, entre otras (...) (J. Huertas, comunicación personal, 31 de Agosto del 2020)

En cuanto al eje cultural, la FGT ha creado espacios de participación principalmente para niños, niñas y adolescentes, donde a través del fútbol y la literatura, generan reflexiones alrededor de la preservación de la identidad campesina, pues:

(...)se ha posibilitado vincular la práctica del fútbol con la identidad campesina, a que los niños sientan como tal el ser campesino, y se han involucrado los fundamentos, de la identidad, de las charlas previas, de las charlas posteriores del entrenamiento y de los juegos que se hacen, y parte también de la escuela de literatura y de lo que queríamos con la biblioteca era poder formar a los niños también y a los jóvenes a que quisieran en términos como agroecológicos, poder hacer eso en la literatura y que los niños, vean en la literatura una herramienta para poder aprender cosas del campo y de su territorio y de todo esto, de conocer la historia por ejemplo, y aquí la responsabilidad está en los padres y también en nosotros que somos quienes estamos con los niños “enseñándoles”, o bueno como capacitándoles (R. Poveda, comunicación personal, 21 de Agosto de 2020).

En el marco de estos espacios, como FGT han logrado fomentar la participación política tanto de jóvenes como de niños, niñas y adolescentes, alrededor de espacios de integración acertados y necesarios (dada la ausencia de espacios para la recreación en la ruralidad), fomentando proyectos de vida enfocados en el campo (respondiendo a la desesperanza instaurada frente a la vida en el campo), promoviendo así, el arraigo territorial y los lazos comunitarios, fortaleciendo la lucha campesina por la dignificación del campo, y apostándole a la exigibilidad de oportunidades, espacios y recursos tecnológicos para el desenvolvimiento cultural, mediando entre las exigencias de la comunidad y la institucionalidad.

Lo anterior se articula directamente con el eje ambiental, pues es a partir de los espacios de fútbol y literatura se busca que la juventud se apropie de su territorio, reconociendo e identificando su gran potencial agropecuario y ancestral, fomentando así, la consolidación de proyectos de vida armónicos con su entorno social y ambiental, ya que:

Lo que hacemos con los niños y con los jóvenes es que por medio del deporte, por medio de la recreación, por medio de actividades que a ellos les gusten y que a ellos les llame la atención, es enseñarles como toda esa parte tradicional, esa parte ancestral, el sentido de ser campesinos, enseñarles y como fomentarles de que ellos terminen sus estudios, o no busquen aspiraciones tanto a la ciudad, porque si todos nuestros niños y jóvenes se van para la ciudad, entonces ¿quién se va a quedar a cultivar nuestro campo?, ¿quién se va a quedar a poblarlo?, ¿quién se va a quedar a mantener las costumbres? y pues tampoco es el hecho de que ellos se salgan de estudiar y se dediquen a echar azadón, como ha pasado con algunos, o muchos de ellos, que empiezan a ver el gusto por la plata y no terminan de estudiar, porque eso tampoco es lo que queremos, lo que estamos fomentando en ellos es que estudien, que se superen, que hagan eso que les guste, pero que lo enfoquen siempre hacia su ruralidad, hacia el campo que los vio nacer (...) (J. Huertas, comunicación personal, 31 de Agosto del 2020).

A partir de acciones como esta, la FGT preserva la identidad campesina al mantener el legado generacional, adaptándolo a las condiciones actuales, pero también apropiando aspectos ancestrales, tal como lo han logrado al recuperar cuencas a través de la propagación de especies nativas y eliminando otras como el retamo espinoso, la cual atenta contra la flora nativa, invadiendo grandes extensiones de tierras, lo que ha ocasionado que muchxs campesinxs dejen sus cultivos de papa.

Todo lo anterior, expresa cómo la FGT ha transformado el territorio y las condiciones de la comunidad Usmeña, sin embargo, también es importante mencionar los cambios que ha generado la fundación en quienes la integran, pues ya se ha mencionado que la participación nace de unos procesos de subjetividad en los que las personas deciden emprender acciones frente a las condiciones desiguales, pero ¿qué ocurre al emprender tales acciones?

Lo anterior ya que, “los procesos organizativos de acción social y política, las redes, las organizaciones comunitarias y especialmente los movimientos sociales, se convierten en escenarios privilegiados para la formación y expresión de subjetividades políticas”(Duque et al., 2016, p. 138) es así que la organización permite el posicionamiento de las y los jóvenes en la estructura social como líderes que rescatan y transmiten prácticas culturales con el fin de reivindicar la identidad y problematizar la actualidad.

En el caso específico de la Fundación Guiando Territorio, la organización ha formado a sus integrantes como personas con un accionar político, que, si bien ingresaron con unos fines sociales, vieron en la juntanza la oportunidad de mejorar las cosas en su territorio, y a partir de esto, es que se gestó la participación y allí es importante denotar que:

(...)Eso también genera como unos liderazgos y unas responsabilidades en las personas que están dentro de la Fundación, no es que estoy ahí en la agrupación, en la Fundación para pasar el tiempo porque no tengo más que hacer, sino que ya se dejan responsabilidades en las personas que hay dentro de la Fundación (...) (R. Poveda, comunicación personal, 21 de agosto de 2020).

Al gestarse estos liderazgos, las y los jóvenes se han ido posicionando en el territorio como referentes en la comunidad, como ejemplo para las nuevas generaciones y esperanza

para las personas adultas, que encuentran en la juventud la posibilidad de continuar con el legado y prácticas campesinas, pues en su accionar han sabido mediar entre las demandas de la comunidad y las oportunidades económicas que brinda la institucionalidad, con miras siempre a la dignificación del campo, y entendiendo su papel trascendental dentro de la lucha campesina y el cuidado del territorio. Así mismo, la juventud Usmeña, gracias al ejemplo de las y los participantes de la FGT actualmente ha construido proyectos de vida enfocados en el campo dada la mejora de expectativas económicas y el entendimiento del importante papel de la organización en la consolidación de un campo con justicia social.

Acorde a lo anterior se puede entender que el accionar de la FGT ubica como prioridad la preservación de la identidad campesina, pues alrededor de esta han establecido diversidad de acciones, entendiendo que la Identidad Campesina es una construcción y un compromiso del campesinado con el cuidado del territorio, los lazos comunitarios, la preservación de la ancestralidad y la territorialidad, mediadas por las oportunidades, adversidades y expectativas de estar cerca de lo urbano y el páramo.

A partir de esta reflexión, la juventud preserva la identidad campesina mediante diversas acciones, que han encontrado en la crisis y en la contradicción la posibilidad de conservar los saberes y prácticas ancestrales, resignificándolas ante un panorama desesperanzador que no reconoce el potencial del campo lo que difunde pocas aspiraciones de vida en la ruralidad, en el marco de lo anterior, la juventud concibe la movilidad campo-ciudad como la oportunidad para formarse y retornar con aportes de la tecnología que optimicen y rentabilicen el trabajo en el campo, propendiendo por diálogos de saberes intergeneracionales, planteando la memoria oral como una práctica transformadora y esperanzadora para el cuidado de la tierra y las costumbres ancestrales. De esta forma, la FGT preserva y fortalece la Identidad Campesina a través de la apropiación de las prácticas

ancestrales, la propagación de especies nativas, la producción de diversidad de alimentos y la soberanía alimentaria con miras a la defensa del territorio por medio de prácticas culturales.

Así mismo, en el marco de la Reivindicación de los Derechos del Campesinado la juventud tiene como reto continuar y gestar nuevas formas de defender y dignificar el campo, respondiendo así al momento histórico en el que se vive, alrededor de banderas como la búsqueda de un sistema justo de comercialización, el acueducto comunitario, el cumplimiento de los derechos de las mujeres y recursos para la integración, la recreación, el ocio y el deporte, todo esto, sin olvidar que las actuales oportunidades son el resultado de luchas de generaciones pasadas.

La construcción de paz personal, posliberal y territorial como apuestas de la Fundación Guiando Territorio

Otro de los aspectos en los que incide la Fundación Guiando Territorio es la construcción de paz, la cual no puede concebirse como un mero producto del acuerdo firmado entre el Gobierno Nacional y las FARC- EP, sino como una apuesta histórica organizativa; para abordar esto fue indispensable conocer las nociones de paz que ha forjado la FGT a lo largo de su accionar social y político, frente a lo que es la paz y cómo se construye, respecto a esto, las y los participantes no poseen una definición específica que corresponda a algún postulado teórico, sin embargo al recoger las narrativas, se identificó que sus discursos corresponden a tres tipologías de paz: la personal, la posliberal y la territorial.

En cuanto a la paz personal, esta se manifiesta cuando las personas son conscientes de la unidad entre el “yo”, la comunidad y la naturaleza (Sánchez, 2009) pues los seres humanos deben organizarse desde lo personal hacia lo global para alcanzar la paz, superando

las barreras de la individualidad y desarrollando la vida espiritual, para con ello reestructurar la sociedad con la base de un ser renovado, es así que:

La paz es vivir en armonía, no tener conflictos con las demás personas y es tratar de generar bien y propender por el bien de la otra persona, del prójimo (...) (J. Huertas, comunicación personal, 31 de agosto del 2020)

De este modo se propende por el fortalecimiento de relaciones comunitarias y con el territorio. Por su lado, frente a la paz posliberal, se afirma que:

La paz obviamente se construye en los territorios, y se construye con evidencias palpables, como el bienestar mismo de las personas, y lo evidenciamos en la calidad de vida, la calidad de la educación, de la salud, pues al fin y al cabo la paz no es solo eso, sino que es la paz mental, física como para entenderla, sino la paz espiritual que uno pueda tener, entonces se trabaja como en esto, en estar bien con el territorio, en estar bien con la comunidad, el estar bien con la institución, si, y si pues las instituciones no promueven este bienestar pues no habrá paz como tranquilidad, porque habrá muchos conflictos, si como conflictos económicos, sociales, ambientales, precisamente porque no está garantizada como tal esta paz. (R. Poveda, comunicación personal, 21 de agosto de 2020)

Lo anterior presta especial relevancia al agenciamiento territorial, pero también a la necesidad de que exista un apoyo institucional para la garantía de derechos, esto corresponde a la perspectiva expuesta por (Mahecha 2017) la cual exalta el papel de las agencias locales de la cotidianidad, dando total relevancia a las dinámicas locales de los territorios, aquellas expresadas en resistencia civil y redes de significado discursivas, que además involucran los Derechos Humanos, las necesidades, las costumbres y el parentesco, de modo tal que se posibilite hablar de reconocimiento, convivencia y negociación entre lo local y lo liberal, con

el propósito de reivindicar la identidad, justicia y soberanía. Con relación a la paz territorial, esta debe:

(...)analizar bien los problemas sociales, desde abajo, la vaina para que la paz exista, es organizar los problemas desde abajo(...)" (Poveda. H, comunicación personal, 08 de septiembre de 2020),

Es a partir de esto, que se desenvuelven los escenarios organizativos como la Fundación Guiando Territorio, donde cómo afirma Circa 2015 retomando los aportes de Lederach (2008), se construye la paz territorial de *abajo hacia arriba* enfatizando que la paz debe ser trabajada desde las comunidades, organizaciones sociales, colectivos y movimientos sociales, buscando soluciones a las necesidades y problemas sociales de las comunidades afectadas por el conflicto armado, es así, que la paz tiene como finalidad reconocer, restablecer, y garantizar los derechos vulnerados por parte del Estado y de los grupos armados legales e ilegales. Es así que la paz se puede entender como:

(..) el buen vivir, la paz vista con todo lo que ha pasado en el conflicto armado de nuestra historia, la paz vista como un escenario, una paz que esté ligada a tener los derechos fundamentales, a tener derecho al agua, a tener el derecho a un ambiente sano, bueno, a tener todos los derechos. (R. Poveda, comunicación personal, 21 de agosto de 2020)

Así mismo, la FGT comprende que la paz se manifiesta en la ausencia de violencia, el bienestar, la calidad de vida y las relaciones armónicas intersubjetivas con lxs otrxs y con el territorio, es así que han emprendido diversas acciones desde los ejes productivo, cultural y ambiental entendiendo que la paz en Usme, se construye con las personas y en los territorios, a través de mecanismos de acción y participación que ante la ineficiencia estatal exigen condiciones de vida digna, reivindican los derechos y gestan espacios alternativos,

culturales no violentos y productivos en pro del bienestar de la comunidad, promoviendo así el arraigo territorial, la preservación de la identidad campesina, la soberanía alimentaria, la asociatividad y la integración de las personas en el territorio contraponiéndose a las decisiones gubernamentales, que no propenden por la vida digna en el campo.

CONCLUSIONES

En torno al objetivo de analizar los aportes de las y los jóvenes de la Fundación Guiando Territorio a la preservación de la identidad campesina desde una perspectiva de construcción de paz, se pudo concluir que:

- Las dinámicas de la modernidad juegan un papel trascendental en la vida rural, en tanto limitan y precarizan las condiciones de vida del campesinado al imponer un sistema en el que no se le brinda importancia a la labor del campo; sin embargo, esto no es del todo negativo, pues con esta, han llegado aspectos como la tecnología, la cual es considerada como posibilitadora de practicas para el trabajo del campo, no obstante, esto no quiere decir que el retomar ciertos aspectos implique el desarraigo territorial, pues es a partir de la relación con la tierra y la otredad que se propende por la construcción de nuevas formas dignas de habitar el campo.
- Acorde a los cambios presentados por la modernidad, se han transformado diversos aspectos de la identidad y de la vida en el campo, impulsando así dilemas frente a la movilización campo-ciudad, donde la juventud debe decidir entre quedarse con limitadas oportunidades o migrar a lo urbano en búsqueda de oportunidades, estableciendo así una ruptura del legado generacional de costumbres, prácticas y labores de cuidado del campo; frente a esto, la juventud, principalmente desde la FGT, se propone una nueva alternativa, donde se promueve la consolidación de

proyectos de vida que retomen esa movilidad como un punto de partida y formación para el fortalecimiento del campo, desde los aportes que pueda brindar cada habitante.

- La subjetividad política emerge al cuestionar todo un sistema económico, social, político y cultural, que establece un orden hegemónico donde el campesinado no es tomado como sujetos de derechos: consecuente con esto, se propician espacios de participación donde las y los jóvenes inciden en la construcción de nuevas formas de habitar y trabajar en el campo, lo que a su vez dignifica al campesinado y vincula a la comunidad.
- La Fundación Guiando Territorio se ha posicionado en la estructura social, estableciéndose como referentes en el ámbito productivo, donde a través de iniciativas como la replicación del modelo demostrativo, se promueve la soberanía alimentaria, el trueque, la asociatividad, entre otras prácticas enfocadas en la comercialización justa de las canastas campesinas.
- Así mismo, la FGT, ha establecido una serie de alternativas, con las cuales propende por la preservación de la identidad campesina desde prácticas como el fútbol, la literatura y la integración en eventos tradicionales, logrando así el fortalecimiento del tejido social y la Identidad Campesina, al promover la apropiación de prácticas culturales y del territorio como escenario de lucha.
- Para la Fundación Guiando Territorio la paz se concibe desde tres perspectivas conceptuales, la paz territorial, posliberal y personal, donde cobra especial relevancia construirla desde las particularidades del territorio, partiendo de iniciativas locales, de abajo hacia arriba, posicionándose como sujetos de derechos y promoviendo la participación en y por el territorio.

RECOMENDACIONES

Partiendo del desarrollo de la investigación, se hizo indispensable precisar algunas recomendaciones a diversas instancias. Como profesionales de Trabajo Social en formación se considera relevante que personas afines a las Ciencias Sociales lleven a cabo procesos de investigación e intervención en la ruralidad, pues son escenarios que históricamente han sido marginados y olvidados por la institucionalidad, es por ello que desde la especificidad de los saberes se le debe apostar a procesos que propendan por la dignificación de los territorios y el campesinado, a partir del fortalecimiento de las iniciativas comunitarias, aquí resulta importante denotar que la academia no debe llegar con propuestas desarrollistas que ignoren el potencial del campo, bajo el supuesto de que es un escenario atrasado que debe modernizarse y equiparar su capacidad tecnológica, sin tener en cuenta los intereses y prácticas ancestrales.

Específicamente para Trabajo Social, es importante resaltar que los procesos de intervención estén enfocados al desarrollo de la autonomía territorial, fortaleciendo así los liderazgos de la comunidad, pues es esta la que conoce las particularidades de sus territorios y a partir de ellas pueden generar alternativas y recursos para transformarlas, promoviendo así la soberanía alimentaria, la economía solidaria y la paz territorial como apuesta para la dignificación de la vida en el campo.

Del mismo modo, se hace la invitación para que como profesionales afines, se siga conceptualizando la paz territorial desde las narrativas y apuestas de las comunidades, resaltando que esta no puede ser concebida como un ejercicio promovido de arriba hacia abajo, donde la institucionalidad llegue a atropellar la autonomía territorial, bajo el entendido de que van a llenar los vacíos que históricamente ha dejado la nula presencia estatal,

abanderándose de las iniciativas locales, ignorando que estas son el acumulado de luchas gestadas a través del tiempo en los territorios.

A la universidad se le recomienda que propicie más escenarios de articulación con organizaciones e instituciones ubicadas en territorios rurales, propiciando oportunidades de investigación e intervención donde las y los estudiantes reflexionen desde posturas éticas y políticas sobre la importancia del quehacer profesional de Trabajo Social en escenarios históricamente marginados por la academia y el Estado; también resulta importante, recomendarle a la política pública de Ruralidad y Juventud que tome en cuenta los intereses y posturas de las comunidades al momento de tomar decisiones que les afecten a ellxs y/o a sus territorios. De igual forma es indispensable que la política pública promueva la participación política de las y los habitantes, teniendo en cuenta las iniciativas locales sin apropiarse de sus apuestas.

A la Fundación Guiando Territorio, recomendarles que continúen con su arduo trabajo en la lucha campesina, es indispensable que sus iniciativas lleguen a todos los territorios rurales, y demuestren que es posible contraponerse a un sistema que les ignora, gestando alternativas a partir sus recursos y construyendo así vida digna en el campo.

BIBLIOGRAFÍA

- Agudelo, M., & Estrada, P. (2012). Constructivismo y construccionismo social: Algunos puntos comunes y algunas divergencias de estas corrientes teóricas. *Prospectiva*, 17, 353–378.
- Alba-Maldonado, J. (2015). Identidad cultural campesina, entre la exclusión, la protesta social y las nuevas tecnologías. *Revista Criterio Libre Jurídico*, 11–23.
- Arias, A., & Alvarado, S. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *Revista CES Psicología*, 8, 171–181. <https://www.redalyc.org/pdf/4235/423542417010.pdf>
- Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia ANUC. (2016). *Derechos de los Campesinos de Colombia* (Búhos Edit). ANUC.
- Barrera, A. (2001). *Acción colectiva y crisis política. El movimiento indígena ecuatoriano en la década de los noventa* (OSAL & CIUDAD (eds.); 1a ed.). ABYA YALA.
- Biglia, B., & Bonet-Martí, J. (2009). La construcción de narrativas como método de investigación psico-social. Prácticas de escritura compartida. *Foro de Investigación Social Cualitativa*.
- Botero, P., Torres, J., & Alvarado, S. (2008). Perspectivas teóricas para comprender la categoría participación ciudadana-política juvenil en Colombia. *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*, 6, 565–611.
- Calderón, P. (2009). Teoría de conflictos de Johan Galtung. *Revista Paz y Conflictos*, 2, 60–81.
- Carrillo, J. (2015). La narrativa como opción metodológica en la investigación educativa. *III Congreso Internacional de Investigación educativa, Educación y globalización*.
- Chávez, A., & Poblete, L. (2006a). Acción Colectiva y Prácticas Políticas Juveniles. *Última*

- Década*, 25, 143–161. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/udecada/v14n25/art07.pdf>
- Chávez, A., & Poblete, L. (2006b). Acción Colectiva y Prácticas Políticas Juveniles. *Última Década*, 25, 143–161.
- Cifuentes, R. (2011). *Diseño de proyectos de investigación cualitativa*. Noveduc.
- Circa, Y. (2015). *Los movimientos sociales y sus acciones de paz: estado actual de la participación de los movimientos sociales juveniles y culturales en procesos de paz de la región Sumapaz (Bogotá D.C)*. Universidad Nacional de Colombia.
- Ley 375 de Julio 4 de 1997*, 1 (1997) (testimony of Congreso de Colombia).
- Consejo Local de Gestión del Riesgo y Cambio Climático. (2019). *Plan Local de Gestión del Riesgo y Cambio Climático PLGR-CC*.
<https://www.idiger.gov.co/documents/220605/494708/PLGRCC+Usme.pdf/52cf5b7f-54f7-4658-8991-a00c4f0b2f5d>
- Díaz, Á., & Alvarado, S. (2012). Subjetividad política encorpada. *Revista Colombiana de Educación*, 63, 111–128.
- Díaz, L., Torruco, U., Martínez, M., & Varela, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, 2, 162–267.
<http://www.scielo.org.mx/pdf/iem/v2n7/v2n7a9.pdf>
- Duque, L., Patiño, C., Muñoz, D., Villa, E., & Cardona, J. (2016). La subjetividad política en el contexto latinoamericano. Una revisión y una propuestas. *CES PSICOLOGÍA*, 9, 128–151.
- Fairstein, C. (2013). “Ser campesino” como el desarrollo de un nuevo tipo de trabajador rural. A nálisis de los participantes de la Red de Turismo Campesino de la Provincia de Salta-Argentina. *Trabajo y Sociedad*, 20, 293–308.
- Fisas, V. (2006). *Cultura de paz y gestión de conflictos* (UNESCO (ed.); Icaria Edi).

- Gago, E. (2014). *Reconstrucción pos-conflicto desde lo rural y urbano: el caso de Sumapaz, la localidad 20 de Bogotá D.C.*
- Gamboa, C., & Molina, L. (2019). *Visibilización del componente productivo de la Fundación Guiando Territorio Localidad Usme-Vereda El Destino* [Universidad Cooperativa de Colombia].
https://repository.ucc.edu.co/bitstream/20.500.12494/16368/5/2019_visibilizacion_componente_fundacion.pdf
- García, D. (2019). *Identidad territorial en el Sumapaz: De organizaciones sociales a laboratorios educativos.*
- González, F. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *Revista Diversitas - Perspectivas en Psicología*, 4, 225–243.
- Harto de Vera, F. (2016). La construcción del concepto de paz: paz negativa, paz positiva y paz imperfecta. *Cuadernos de Estrategia: Política y violencia: comprensión teórica y desarrollo en la acción colectiva*, 183, 119–146.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5832796>
- Hernández, E. (2016). Negociaciones de paz en Colombia: una mirada en perspectiva de construcción de paz. *Papel Político*, 21, 35–56.
- Hospital de Usme. (2016). *Diagnostico local 2014.*
[http://www.saludcapital.gov.co/DSP/Diagnosticos distritales y locales/Local/2014/5_DiagnosticoLocal2014_Usme_12Abril2016.pdf](http://www.saludcapital.gov.co/DSP/Diagnosticos%20distritales%20y%20locales/Local/2014/5_DiagnosticoLocal2014_Usme_12Abril2016.pdf)
- Itatí, M. (2012). La formación de la subjetividad política. *Revista Colombiana de Educación*, 63, 321–328.
- Jiménez, A. (2019). *El encuentro íntimo entre un torturado y un torturado: Las contradicciones del orden político.*

- Jurado, C., & Tobasura, I. (2012). Dilema de la juventud en territorios rurales de Colombia: ¿campo o ciudad? *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*, 10, 63–77.
- Magnabosco, M. (2014). El Construccinismo Social como abordaje teórico para la comprensión del abuso sexual. *Revista de Psicología*, 32, 219–242.
- Mahecha, J. (2017). *Iniciativas Locales de Paz: Tres casos desde la resistencia civil para la reflexión*. Universidad Santo Tomás.
- Massolo, A., & Melucci, A. (1991). La acción colectiva como construcción social. *Estudios Sociológicos*, 9, 357–364. www.jstor.org/stable/40420123
- Molano, A. (2016). Fragmentos de la historia del conflicto armado (1920-2010). En *Oficina del Alto Comisionado para la Paz* (pp. 1–50).
- Munarriz, B. (1991). Técnicas y métodos en investigación cualitativa. *Metodología educativa I: Jornadas de Metodología de la investigación educativa*, 101–116. <https://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/8533>
- Muñoz, F. (2004). La Paz. En B. Molina & F. Muñoz (Eds.), *Manual de Paz y Conflictos* (pp. 23–41). Universidad de Granada.
- Muñoz, G. (2007). ¿Identidades o subjetividades en construcción? *Revista de Ciencias Humanas*, 37, 69–90.
- Ortiz, A. (2015). *Enfoque y métodos de investigación en las ciencias sociales*. Ediciones de la U.
- Paladini, B. (2011). *Construcción de paz, transformación de conflictos y enfoques de sensibilidad a los contextos conflictivos* (1a ed.). Universidad Nacional de Colombia.
- Poveda, R. (2020). *Habitar el campo y/o habitar la ciudad: transformación en el territorio y organización campesina en la cuenca alta y media del Río Tunjuelo*. Universidad

Externado de Colombia.

- Ramirez, T. (2008a). *Fractalida en Investigación Crítica: Participación y subjetividad política en los movimientos sociales*. Participación y subjetividad política en los movimientos sociales.
- Ramirez, T. (2008b). *Fractalidad en Investigación Crítica: Participación y subjetividad política en los movimientos sociales*. Participación y subjetividad política en los movimientos sociales. <http://psicologiasocial.uab.es/fic/es/node/404>
- Constitución Política Colombiana., Consejo Nacional de Acreditación (1991).
- Rettberg, A. (2013). La construcción de paz bajo la lupa: una revisión de la actividad y de la literatura académica internacional. *Estudios Políticos*, 42, 13–36.
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudiospoliticos/article/view/15782/20779225>
- Richmond, O. (2011). Resistencia y paz postliberal. *Relaciones internacionales*, 16.
<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/5062/5520>
- Rodríguez, H. (2008). Del constrivismo al construccionismo: implicaciones educativas. *Revista de educación y desarrollo social*, 2, 71–89.
- Rondón, L. (2016). Zona de Reserva Campesina de hecho en el Sumapaz, territorio autónomo y conquista histórica del campesinado³. *Revista Pluriverso*, 7, 117–129.
- Sánchez, M. (2009). La cultura de paz: teorías y realidades. *Pensamiento Jurídico*, 26, 113–141.
- Secretaría de Planeación. (2017). *Monografía: Diagnóstico de los principales aspectos territoriales, de infraestructura, demográficos y socioeconómicos*.
- Souto, S. (2007). Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis. *Historia Actual Online HAOL*, 13, 171–192.
- Torres, D. (2012). *El enfoque histórico hermenéutico: Generalidades y características*.

- Slideshare. <https://es.slideshare.net/DianeTorres/enfoque-historico-hermenutico>
- Tuvilla, J. (2004). *Cultura de paz: fundamentos y clavez educativas*. DESCLEÉ DE BROUWER S.A.S.
- Vargas, J. de G. (2003). Teoría de la Acción Colectiva, sociedad civil y los nuevos movimientos sociales en las nuevas formas de gobernabilidad en Latinoamérica. *Espacio Abierto*, 12, 523–537. www.redalyc.org/articulo.oa?id=12212403
- Vasilachis, I. (2006). La investigación cualitativa. En *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 1–22). Gedisa Editorial. <http://jbposgrado.org/icuali/investigacioncualitativa.pdf>
- Vásquez, A., Ortiz, E., Zárate, F., & Carranza, I. (2013). La construcción social de la identidad campesina en dos localidades del municipio de Tlaxco, Tlaxcala, México. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 10, 1–21.
- Velasco, M. (2014). *Quiénes son hoy los/as campesinos/as: un acercamiento al proceso de construcción de identidad campesina en el marco del conflicto armado en Colombia-Caso de Estudio. Las Zonas de Reserva Campesina*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Vera, J., & Valenzuela, J. (2012). El concepto de identidad como recurso para el estudio de transiciones. *Psicología y Sociedades*, 24, 272–282.
- Villa, M. (2011). Del concepto de juventud al de juventudes y al de lo juvenil. *Revista Educación y Pedagogía*, 23, 147–157.

ANEXOS

*Anexo 01. Matriz Metodológica***MATRIZ METODOLÓGICA**

PREGUNTA: ¿Cómo las y los jóvenes de la Fundación Guiando Territorio aportan al fortalecimiento de la identidad campesina desde una perspectiva de construcción de paz?

OBJETIVOS	CATEGORÍAS	SUBCATEGORÍAS	INDICADORES OBSERVABLES
Indagar cómo se reconocen subjectivamente las y los jóvenes de la Fundación Guiando Territorio en el ámbito personal y colectivo.	Subjetividad	Subjetividad social	Sentidos que le otorgan lxs jóvenes a su identidad con el territorio y con la Fundación
			Contextos y modos de participación e incidencia
		Subjetividad política	Sentidos que le otorgan los y las jóvenes a sus prácticas sociales, y el lugar emancipatorio de estas

			Sentidos y apropiación que le otorgan los jóvenes a sus prácticas culturales, y el lugar emancipatorio de estas
			Unión y creación luchas campesinas
	Juventud	Ámbitos Personal	¿Qué significa ser joven usmeñx que habita el campo?
		Ámbito Colectivo	Sentidos y prácticas transformadoras de la organización juvenil
		Condición	¿Cuáles son las responsabilidades, compromisos y metas sociales les son asignados al ser jóvenes que habitan en el campo?


			De qué manera circulan las relaciones de poder
Identificar las acciones que realiza la Fundación Guiando Territorio para construir paz a partir de la preservación de la identidad campesina	Paz	Concepción de paz	¿Qué es paz?
			¿Por qué construir paz?
		Acciones	Formas de reivindicación de los derechos del campesinado
			Formas en que se gesta la participación
		Mecanismos	Estrategias / Mecanismos / Acciones específicas para construir paz
	Identidad	Campesinado	¿Qué caracteriza a unx campesinx de Usme?
¿Qué significa ser campesinx?			

		Preservación	¿Qué transformaciones ha tenido la identidad campesina? <i>Dada la cercanía con Usme urbano</i>
Reconocer la incidencia de las acciones de la Fundación Guiando Territorio preservación de la identidad campesina con perspectiva de construcción de paz.	Incidencia	Incidencia política desde la identidad campesina	<p>¿Cuáles son los aportes de las y los jóvenes a la preservación de la identidad campesina?</p> <p>¿Cómo inciden las acciones de la Fundación Guiando Territorio en la participación de las y los jóvenes</p> <p>¿Cuál es el rol/papel de las y los jóvenes dentro de la lucha campesina?</p> <p>¿Cómo las acciones de la Fundación</p>

			Guiando territorio aportan a la formación política de las y los jóvenes?
		Incidencia cultural desde la identidad campesina	¿Cómo lo productivo, cultural y ambiental preserva la identidad campesina? ¿Cómo aportan las acciones que realiza la Fundación a preservar la identidad campesina?
		Incidencia social desde la identidad campesina	¿Cómo los ámbitos productivo, cultural y ambiental han transformado las relaciones sociales en la comunidad?
		Incidencia económica desde la identidad campesina	¿Cómo inciden las actividades desarrolladas por la

			fundación en el ámbito económico?
		Incidencia desde la construcción de paz	¿Cómo desde los ámbitos productivo, cultural y ambiental se aporta a la construcción de paz?

Anexo 02. Guía de Entrevista⁴

		Universidad de la Salle Facultad de Ciencias Económicas y Sociales Programa: Trabajo Social
Trabajo de grado para optar al título de Trabajadoras Sociales		
GUÍA DE ENTREVISTA		
Fecha de la entrevista:		
Hora:		
Lugar:		
Entrevistadas/os:		
Introducción:	<p>La presente entrevista tiene como fin, conocer los aportes de las y los jóvenes de la Fundación Guiando Territorio a la preservación de la identidad campesina con perspectiva de construcción de paz, para se profundizará en aspectos como la subjetividad social y política, la participación juvenil, las estrategias y mecanismos de construcción de paz y la preservación de la identidad campesina.</p>	
PREGUNTAS:		

⁴ Las preguntas de la guía de entrevista se formularon acorde a la matriz metodológica (Anexo 01) y las categorías, por ello se identificaron con colores, correspondiendo el azul a subjetividad, verde a juventud, amarillo a paz, naranja a identidad, y morado a incidencia.

Personal

1. Breve descripción de la persona entrevistada
 1. ¿A qué espacios organizativos perteneces?

Contexto Institucional (fundadores)

1. ¿Cuál es la historia de la Fundación Guiando Territorio?
2. ¿Por qué deciden constituirse legalmente como Fundación?
3. ¿Quiénes integran la Fundación Guiando Territorio?
4. ¿Qué proyectos tiene la Fundación Guiando Territorio?
 1. ¿Qué es y qué significa ser una/un campesino?
 2. Desde esa perspectiva ¿Qué caracteriza a una/ un campesino de Usme?
 3. ¿Qué significa ser joven que habita el campo?
 - a. ¿Cómo se da la relación entre joven, territorio y fundación?
 - b. ¿Cuáles son las responsabilidades, compromisos y metas sociales que les son asignados al ser jóvenes que habitan en el campo?
 4. ¿Cuáles son las prácticas que asumen las y los jóvenes de la ruralidad Usmeña?
 - a. ¿Cómo las y los jóvenes identifican y apropian las prácticas culturales de la ruralidad Usmeña?
 - b. ¿De qué manera esas prácticas inciden en la emancipación de ustedes como jóvenes?
 - c. Ustedes como Fundación ¿De qué forma reivindican los Derechos de las y los campesinos?
 5. ¿Qué transformaciones ha tenido la identidad campesina?

- a. ¿Cuáles son los aportes de las y los jóvenes a la preservación de la identidad campesina?
- b. ¿Cómo lo productivo, cultural y ambiental preserva la identidad campesina?
6. ¿Qué significa para ustedes preservar la cultura campesina?
7. ¿Qué espacios de participación juvenil existen en la ruralidad Usmeña y de qué forma se gesta la participación en las y los jóvenes?
 - a. ¿Cómo inciden las acciones de la Fundación Guiando Territorio en la participación de las y los jóvenes
8. ¿Cómo las acciones de la Fundación Guiando territorio aportan a la formación política de las y los jóvenes?
9. ¿Cómo influyen los diferentes escenarios organizativos y personales en usted o ustedes como jóvenes campesinos?
10. ¿Cómo se da la relación entre las y los adultos con ustedes como jóvenes organizados?
 - a. Entendiendo esta relación, ¿qué luchas han heredado ustedes como jóvenes campesinas/os? ¿Qué luchas han emergido? ¿Qué rol desempeñan en estas?
11. ¿Qué sentidos y prácticas transformadoras le asignan ustedes a estas luchas campesinas?

Introducción al tema de la paz (Entendiendo que la paz es un tema transversal en las prácticas cotidianas y que cobra especial sentido en las organizaciones e instituciones que propendan por formas más justas de vivir)

12. ¿Qué es paz, cómo se construye, y para qué?

13. ¿Cómo desde los ámbitos productivo, cultural y ambiental se aporta a la construcción de paz, y de qué manera lo realizan?

- a. Desde estos ámbitos ¿Cómo se han transformado las relaciones sociales en la comunidad?

Cierre: Agradecemos su valiosa colaboración, pues al responder estas preguntas nos permiten hacer parte de la consolidación colectiva de conocimiento alrededor del importante papel que tienen las y los jóvenes campesinos en la preservación de la identidad campesina y la construcción de paz con justicia social y territorial.

Anexo 03. Consentimiento firmado 01**ACTA CONSENTIMIENTO INFORMADO**

Yo Robinson Daniel Poveda Ramírez identificado/a con cédula de ciudadanía No. 1.023.004.617, acepto participar voluntariamente en la investigación Aportes de las y los jóvenes de Usme rural a la preservación de la identidad campesina y la construcción de paz, dirigida por las estudiantes de Trabajo Social Andrea Ximena Pulido Jiménez y María Fernanda López Rojas y orientada por la docente Andrea Jiménez Pinzón, del programa de Trabajo Social, en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, de la Universidad de La Salle.

Declaro haber sido informado/a de los objetivos y procedimientos del estudio y del tipo de participación que se me solicita. En relación a ello, acepto participar en una serie de entrevistas que se realizarán durante el transcurso de la investigación; soy consciente que la participación en este estudio no involucra ningún daño o peligro para mi salud física o mental, que es voluntaria y que puedo negarme a participar o dejar de participar en cualquier momento sin dar explicaciones o recibir sanción alguna. Así mismo, sé que la información entregada será manejada meramente con fines académicos. Entiendo que la información será analizada por las investigadoras en forma grupal y que no se podrán identificar las respuestas y opiniones de modo personal. Por último, la información que se obtenga será guardada y analizada por el equipo de investigación, resguardada en dependencias de la Universidad de La Salle y sólo se utilizará con fines académicos.

Este documento se firma en dos ejemplares, quedando uno en poder de cada una de las partes.

Robinson Daniel Poveda Ramírez

Nombre Participante

Robinson Poveda Ramirez

Firma

Fecha:

María Fernanda López Rojas

Nombre Investigadora

María F. Rojas

Firma

Fecha: 21 de Agosto 2020

Andrea Ximena Pulido Jiménez

Nombre Investigadora

Ximena Pulido J.

Firma

Fecha: 21 de Agosto 2020

Anexo 04. Consentimiento firmado 02**ACTA CONSENTIMIENTO INFORMADO**

YoJORGE ARTURO HUERTAS MOLINA... identificado/a con cédula de ciudadanía No. ...1022972375....., acepto participar voluntariamente en la investigación Aportes de las y los jóvenes de Usme rural a la preservación de la identidad campesina y la construcción de paz, dirigida por las estudiantes de Trabajo Social Andrea Ximena Pulido Jiménez y María Fernanda López Rojas y orientada por la docente Andrea Jiménez Pinzón, del programa de Trabajo Social, en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, de la Universidad de La Salle.

Declaro haber sido informado/a de los objetivos y procedimientos del estudio y del tipo de participación que se me solicita. En relación a ello, acepto participar en una serie de entrevistas que se realizarán durante el transcurso de la investigación; soy consciente que la participación en este estudio no involucra ningún daño o peligro para mi salud física o mental, que es voluntaria y que puedo negarme a participar o dejar de participar en cualquier momento sin dar explicaciones o recibir sanción alguna. Así mismo, sé que la información entregada será manejada meramente con fines académicos. Entiendo que la información será analizada por las investigadoras en forma grupal y que no se podrán identificar las respuestas y opiniones de modo personal. Por último, la información que se obtenga será guardada y analizada por el equipo de investigación, resguardada en dependencias de la Universidad de La Salle y sólo se utilizará con fines académicos.

Este documento se firma en dos ejemplares, quedando uno en poder de cada una de las partes.

JORGE ARTURO HUERTAS MOLINA

Nombre Participante

C.C: 1022972375

Jorge Huertas

Firma

Fecha: 31 de Agosto

María Fernanda López Rojas

Nombre Investigadora

María Fernanda López Rojas

Firma

Andrea Ximena Pulido Jiménez

Nombre Investigadora

Ximena Pulido J.

Firma

Anexo 05. Consentimiento firmado 03**ACTA CONSENTIMIENTO INFORMADO**

Yo Heiner Alfonso Ramírez Poveda identificado/a con cédula de ciudadanía No. 1022995921 acepto participar voluntariamente en la investigación Aportes de las y los jóvenes de Usme rural a la preservación de la identidad campesina y la construcción de paz, dirigida por las estudiantes de Trabajo Social Andrea Ximena Pulido Jiménez y María Fernanda López Rojas y orientada por la docente Andrea Jiménez Pinzón, del programa de Trabajo Social, en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, de la Universidad de La Salle.

Declaro haber sido informado/a de los objetivos y procedimientos del estudio y del tipo de participación que se me solicita. En relación a ello, acepto participar en una serie de entrevistas que se realizarán durante el transcurso de la investigación; soy consciente que la participación en este estudio no involucra ningún daño o peligro para mi salud física o mental, que es voluntaria y que puedo negarme a participar o dejar de participar en cualquier momento sin dar explicaciones o recibir sanción alguna. Así mismo, sé que la información entregada será manejada meramente con fines académicos. Entiendo que la información será analizada por las investigadoras en forma grupal y que no se podrán identificar las respuestas y opiniones de modo personal. Por último, la información que se obtenga será guardada y analizada por el equipo de investigación, resguardada en dependencias de la Universidad de La Salle y sólo se utilizará con fines académicos.

Este documento se firma en dos ejemplares, quedando uno en poder de cada una de las partes.

Heiner Alfonso Ramírez Poveda

Nombre Participante

C.C: 1022995921

Heiner Ramírez

Firma

Fecha: 08 de Septiembre de 2020

María Fernanda López Rojas


Nombre Investigadora



Firma

Andrea Ximena Pulido Jiménez

Nombre Investigadora



Firma

Anexo 06. Consentimiento firmado 04**ACTA CONSENTIMIENTO INFORMADO**

Yo Nancy Carolina Poveda Huertas identificado/a con cédula de ciudadanía No. 1.022.954.998 de Bogotá, acepto participar voluntariamente en la investigación Aportes de las y los jóvenes de Usme rural a la preservación de la identidad campesina y la construcción de paz, dirigida por las estudiantes de Trabajo Social Andrea Ximena Pulido Jiménez y María Fernanda López Rojas y orientada por la docente Andrea Jiménez Pinzón, del programa de Trabajo Social, en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, de la Universidad de La Salle.

Declaro haber sido informado/a de los objetivos y procedimientos del estudio y del tipo de participación que se me solicita. En relación a ello, acepto participar en una serie de entrevistas que se realizarán durante el transcurso de la investigación; soy consciente que la participación en este estudio no involucra ningún daño o peligro para mi salud física o mental, que es voluntaria y que puedo negarme a participar o dejar de participar en cualquier momento sin dar explicaciones o recibir sanción alguna. Así mismo, sé que la información entregada será manejada meramente con fines académicos. Entiendo que la información será analizada por las investigadoras en forma grupal y que no se podrán identificar las respuestas y opiniones de modo personal. Por último, la información que se obtenga será guardada y analizada por el equipo de investigación, resguardada en dependencias de la Universidad de La Salle y sólo se utilizará con fines académicos.

Este documento se firma en dos ejemplares, quedando uno en poder de cada una de las partes.

Nancy Carolina Poveda Huertas

Nombre Participante




Firma

Fecha: 21 de agosto 2020

María Fernanda López Rojas

Nombre Investigadora



Firma

Fecha: 21 de Agosto 2020

Andrea Ximena Pulido Jiménez

Nombre Investigadora



Firma

Fecha: 21 de Agosto 2020

Anexo 07. Matriz Codificación Axial

MATRIZ CODIFICACIÓN AXIAL	
CÓDIGO MADRE	CÓDIGO ANALITICO
<i>La identidad campesina Usmeña se ha transformado, dadas las imposiciones de la modernidad y la cercanía con lo urbano, reconfigurando prácticas culturales, ancestrales y roles familiares, e incorporando la tecnología para uso, beneficio y comercialización justa de la agricultura rentabilizando y optimizando así el trabajo en el campo</i>	97. La movilidad campo-ciudad ha reconfigurado la identidad campesina tras la incorporación de conocimientos técnicos frente al cuidado de la tierra y la necesidad de preservar especies nativas
	98. La identidad campesina se adapta a los cambios producto de la industrialización para mejorar las condiciones del trabajo agrícola, sin desarraigarse ni desvalorizar el potencial del campo
	99. La identidad campesina se ha transformado con la modernización, reconfigurando el papel de la familia en el trabajo del campo y denotando la importancia de resistir en pro de la preservación de las semillas nativas
	100. La globalización ha transformado la identidad campesina en tanto ha generado

nuevos fundamentos de vivir en el campo respecto a lo económico, lo social y lo cultural

102. La identidad campesina Usmeña se reconfigura al adoptar costumbres y modas de la ciudad urbana

103. La religión ya no es un elemento demarcado en la identidad campesina

105. La movilidad ciudad-campo un proceso transformador y esperanzador para la identidad campesina

106. Las pocas aspiraciones y oportunidades en el campo han reconfigurado la identidad campesina alrededor de la decisión de desplazarse para estudiar y enfocarse o no en la mejora del territorio

107. La identidad campesina se ha transformado en tanto se ha incluido la tecnología para uso, beneficio y comercialización de la agricultura como un recurso para optimizar y rentabilizar el trabajo en el campo

	108. La identidad campesina se ha transformado al minimizar la exigencia física al campesinado, tras el incremento de maquinaria e infraestructura.
	110. La identidad campesina ahora implica tanto el trabajo en el campo como la lucha por la dignificación del mismo
	111. La identidad campesina se ha transformado dada la poca curiosidad de la juventud por apropiar prácticas culturales como el tejido, la música y/o el cultivo
	112. La identidad campesina se ha transformado al reconfigurar los lazos comunitarios y sus prácticas profundas de integración
	113. La identidad campesina se ha transformado a la par del incremento de oportunidades para el campesinado como resultado de las luchas de generaciones pasadas
<i>Ser jóven que habita el campo, un devenir entre las tensiones de las</i>	3. La identidad campesina promotora de costumbres ancestrales y preservación del

<i>imposiciones de la modernidad, las costumbres campesinas, la apropiación territorial, las prácticas urbanas y la falta de oportunidades en la ruralidad</i>	territorio, como lucha contra las prácticas hegemónicas
	5. La conciencia de la identidad histórica promueve tensiones y expectativas frente a las transformaciones del territorio y su apropiación
	8. La subjetividad política como mediadora entre la industrialización y las prácticas campesinas
	18. Ausencia de subjetivación de prácticas culturales dada la influencia de las dinámicas urbanas
	41. El ser joven campesino, una lucha interna mediada por las escasas oportunidades educativas y de trabajo
	42. La migración del/la joven rural y la indecisión de retornar a trabajar por y en el territorio
	57. La presión de la familia como punto estratégico frente a la decisión de migrar y retornar al campo
	60: La juventud y la decisión de adoptar labores y comportamientos familiarmente aceptados

<p><i>La reflexividad campesina gesta formas armónicas de vivir, trabajar y luchar en el campo defendiendo y promoviendo la identidad campesina</i></p>	<p>104. La inclusión de las formas de vestir urbanas como un elemento controversial para la identidad campesina</p>
	<p>109. La no apropiación de la identidad campesina se da en el marco de las aspiraciones urbanas impuestas por la modernidad</p>
	<p>124: La juventud y su responsabilidad con la lucha campesina tras el diálogo interno por decidir permanecer en el campo</p>
	<p>2. La relación intersubjetiva con los otros/as agencia nuevos modos de vida armónicos con el medio ambiente</p>
	<p>7. La vida en el campo, un devenir de transformaciones en las relaciones sociales y el trabajo</p>
	<p>9. El cuidado ambiental como resultado de la reflexividad de los problemas estructurales</p>
	<p>19. Frente al abandono de la labor del campo, emerge la subjetividad política como promotora de modos de vida digna</p>

21. La concientización como posibilidad de cuestionar y resignificar las prácticas personales y sociales del territorio, propiciando un consumo responsable

33. La reflexividad como motor de la defensa de los modos de ser y vivir del campesinado

51. Se cultiva el campo a través de la organización social y el fomento de proyectos de vida enfocados en el estudio y el retorno al campo

61. La juventud propone nuevas formas y cultivos a trabajar en el campo, en contraposición a las establecidas por los/as adultos/as

121. Las y los jóvenes promueven formas de cuidar el campo, retomando tanto las costumbres ancestrales como los aportes de la tecnología propendiendo así por el bienestar y el beneficio del medio ambiente

<p><i>La subjetividad social posibilita reflexiones y problematizaciones que generan acciones en pro de la transformación del territorio, la preservación de la identidad campesina y la dignificación del campo partiendo de apuestas de la subjetividad política como la participación y la organización social, fortaleciendo así el arraigo territorial</i></p>	1. El arraigo territorial como promotor de los lazos comunitarios en la configuración de la subjetividad social
	4. La interacción familiar fortalece la subjetividad social y la identidad campesina en el marco de los cambios producidos por la industrialización
	6. El territorio como escenario de interacción y subjetividad social
	15. Formación de posturas críticas frente a las prácticas culturales de su entorno con miras a la soberanía alimentaria
	26. La participación política juvenil surge de la subjetividad política
	30. La conciencia histórica frente a las luchas campesinas, posibilita la subjetividad política de las y los jóvenes
	35. La rebeldía como práctica reflexiva ante al accionar estatal
	54. Las individualidades críticas como resultado de la organización social

	96. Ser campesinxs una decisión de vida frente al compromiso con el cuidado y la importancia del campo y sus costumbres ancestrales
	135. La formalización de la FGT ha fortalecido las expectativas económicas de las y los jóvenes frente al trabajo en el campo y los alcances de la organización
<i>La subjetividad política despliega la organización social y las luchas territoriales como apuestas por reivindicar el papel y los derechos del campesinado</i>	16. La reivindicación del papel del campesinado desde las prácticas culturales por la lucha del territorio
	27. Las y los jóvenes reflexionan, se identifican y abanderan las justas luchas campesinas
	29. La autonomía territorial como alternativa al desconocimiento estatal de la realidad rural
	34. La lucha por el sistema de abastecimiento comunitario un escenario que posibilita la subjetividad y participación política
	36. La participación como promotora del encuentro de posturas y rebeldía

	50. La organización social y política como herramienta para la mejora de las condiciones de vida del campesinado
	72. La interlocución con la institucionalidad como medio para la reivindicación del campesinado
	73. El reconocimiento de las condiciones del campesinado y la preservación de la cultura campesina como premisas para la reivindicación de derechos
<i>La ausencia de escenarios para la participación juvenil promueve acciones colectivas no convencionales con fines sociales y políticos, que interpelan roles y compromisos socialmente establecidos</i>	11. La participación juvenil debe ser apoyada institucionalmente para ser legitimada.
	12. La participación no convencional como escenario para la preservación de la cultura campesina
	13. La ausencia de escenarios para la incidencia y legitimidad de las acciones colectivas juveniles
	14. Poca participación juvenil dada la cercanía con Usme Urbano
	58: La familia como estructura de apoyo a los espacios de la organización juvenil que

<p><i>La acción política de la FGT posiciona a las y los jóvenes como líderes, para el fortalecimiento de los lazos comunitarios y el arraigo territorial, desde un enfoque de paz que promueve calidad de vida económica, social, ambiental y cultural para todes.</i></p>	<p>interpelan roles y compromisos asignados socialmente</p>
	<p>59. La participación de la juventud no es apoyada por las familias tras el entendido de que esta les aleja de sus responsabilidades</p>
	<p>74. La participación juvenil en el territorio es incentivada por propósitos sociales y políticos</p>
	<p>75. La participación en el campo (Vereda ‘El destino’), una iniciativa de las y los jóvenes</p>
	<p>25. La acción colectiva de las y los jóvenes fortalece la identidad territorial y las luchas campesinas</p>
	<p>28. La organización como escenario de unión y fortalecimiento de las luchas campesinas por condiciones dignas para la vida en campo</p>
	<p>31. La organización juvenil como iniciativa para la exigibilidad de condiciones que permitan la interacción social y virtual</p>
	<p>32. La acción colectiva juvenil como mediadora entre la institucionalidad y la reivindicación del campesinado</p>

44. La organización como escenario para el fortalecimiento de liderazgos y responsabilidades

45. Los escenarios organizativos como transformadores de los roles socialmente establecidos

46. Los espacios de participación fortalecen la identidad campesina y los lazos comunitarios

47. El arraigo territorial y los liderazgos de los NNA como resultado de la motivación y participación política de las y los integrantes de la FGT

48. Los procesos de participación como promotores de la preservación de la identidad campesina

49. La conciencia social como resultado de la participación y organización

52: La organización social se convierte en un referente en la comunidad frente a lo productivo, educativo y cultural

53. La organización social como movilizadora de alianzas y recursos institucionales

56: La organización social como promotora de las redes de apoyo comunitarias y del reconocimiento de los liderazgos juveniles

80: La construcción de paz como tejedora de lazos comunitarios alrededor de espacios de integración acertados y necesarios

82: La Fundación Guiando Territorio construye paz fortaleciendo el tejido comunitario, promoviendo proyectos de vida rurales y generando oportunidades para el comercio justo y la economía solidaria

116: La organización permite el posicionamiento de las y los jóvenes en la estructura social como líderes que rescatan y transmiten prácticas culturales con el fin de reivindicar la identidad y problematizar la actualidad

118. Las y los jóvenes como promotores de la participación de NNA y el compromiso de toda

la comunidad por la preservación de la identidad campesina

120. Las y los jóvenes de la FGT apoyan a los NNA en el fortalecimiento de su identidad campesina y la consolidación de proyectos de vida digna enfocados en el campo

122. La participación en la FGT genera liderazgos y responsabilidades en las y los jóvenes

123. La FGT incide en la participación de la comunidad al generar modelos de liderazgos y organización juveniles que son replicados por los NNA

125. Las y los jóvenes como líderes de la lucha por reivindicar la identidad y vida campesina al rescatar y transmitir prácticas ancestrales

126. La participación en la FGT forma a las y los jóvenes con propósitos sociales y políticos alrededor de la defensa del territorio

127. La FGT forma a las y los jóvenes alrededor de la identidad campesina a través de prácticas culturales como el fútbol y la literatura

128. La participación en las acciones de la FGT promueve la formación de proyectos de vida digna enfocados en el fortalecimiento del campo

129. La FGT fortalece las relaciones comunitarias armónicas al fomentar la comercialización y los trueques entre vecinos y vecinas del territorio, garantizando así la soberanía alimentaria

130. Las acciones de la FGT han permitido construir lazos en la comunidad, posicionando a las y los jóvenes de la fundación como referentes

131. Las acciones de la FGT han permitido vincular a la totalidad de la familia en el cultivo y la economía campesina diversificando así las ocupaciones socialmente establecidas

132. Las acciones de la FGT han fortalecido las relaciones comunitarias al vincular tanto a los

NNA como a las familias en la preservación de la identidad campesina

133. La FGT fortalece las relaciones sociales en la comunidad al integrarles en reuniones y eventos culturales como el día de lxs niñxs y la navidad.

134. Las acciones de la FGT han logrado fortalecer las relaciones comunitarias alrededor de la comercialización de productos diversos y la dignificación del trabajo del campo

135. Tras la formalización de la FGT se han fortalecido las expectativas económicas de las y los jóvenes frente al trabajo en el campo y los alcances de la organización

136. La FGT ha dignificado el potencial económico del campo, al fomentar el autoconsumo, la asociatividad y la comercialización en el marco de la economía solidaria, al vincular a todas y todos los campesinos

	138. Las acciones de la FGT han potenciado las expectativas de la juventud frente al futuro laboral en el campo, con miras no solo a un sustento familiar sino también en la generación de empleos para la comunidad
	139. Las acciones de la FGT fortalecen los ingresos económicos de las familias por medio de la comercialización de mercados campesinos
	140. Las acciones de la FGT aportan a la construcción de paz, en tanto preservan la identidad campesina y defienden la vida digna, generando calidad de vida en términos económicos, sociales, ambientales y culturales
<p><i>La identidad campesina Usmeña, una construcción y un compromiso del campesinado con el cuidado del territorio, los lazos comunitarios, la preservación de la ancestralidad y la territorialidad, mediada por las oportunidades, adversidades y</i></p>	10. La ancestralidad y la territorialidad, elementos fundamentales para la identidad campesina
	17: La ruana como símbolo distintivo de las costumbres y tradiciones campesinas
	21. El trabajo al azadón como una construcción socio histórica y un saber tradicional que se transmite de generación en generación

expectativas de estar cerca de lo urbano y el páramo

88: El agua, el frío y la cercanía con lo urbano como características del campesinado usmeño

89. El ser campesinx usmeñx, un camino lleno de expectativas frente a la delimitación territorial

90: El ser campesinx una construcción y un compromiso desde el quehacer cotidiano

92: Ser campesinx usmeñx es vivir entre las oportunidades y adversidades de la expansión urbana y la frontera agrícola

93. El ser campesinx implica tener un arraigo con la tierra y la comunidad

94: Ser campesinx implica tener un arraigo fuerte con las creencias

95: El ser campesinx es tener una relación y una responsabilidad con el cuidado del medio ambiente, la conservación de costumbres ancestrales y la lucha por el territorio

101. Los juegos tradicionales en familia, ordeñar y cultivar como prácticas culturales que se resisten a la transformación de la identidad campesina

<p><i>La identidad campesina se preserva y se fortalece a través de la apropiación de las prácticas ancestrales, la propagación de especies nativas, la producción de diversidad de alimentos y la soberanía alimentaria con miras a la defensa del territorio mediante prácticas culturales</i></p>	20. La preservación de la identidad campesina expresada en la valoración de los saberes ancestrales y la apropiación de prácticas culturales
	24. La recuperación de la memoria oral como afianzadora de la cultura campesina
	114. La propagación de especies nativas y la recuperación de quebradas como apuesta social, política y organizativa de defensa del territorio y preservación de la identidad campesina ante la expansión urbana
	115. Las huertas caseras, la producción de diversidad de alimentos, la vinculación de toda la familia a la economía campesina y la soberanía alimentaria como aportes de las y los jóvenes en el marco de la preservación de la identidad campesina
	117. El fútbol y la literatura como herramientas de expresión, manifestación y transformación de las y los jóvenes para la preservación de la identidad campesina

	119. Las y los jóvenes preservan la identidad campesina a partir de los ejes productivo, cultural y ambiental de la Fundación Guiando Territorio
<i>La dignificación del campo, la búsqueda de un sistema justo de comercialización, el acueducto comunitario y los derechos de las mujeres, como banderas por las que la juventud campesina Usmeña continúa luchando</i>	37. El acueducto comunitario una lucha campesina que perdura en el tiempo
	38: La dignificación del campesinado una lucha que perdura en los años
	39. El papel y los derechos de la mujer, una lucha por fortalecer en el campo
	40. La búsqueda de un sistema justo de comercialización como una lucha campesina emergente
	43. Dignificar el campo, un reto y una responsabilidad de la juventud rural
	55. La responsabilidad frente a las labores del campo, un compromiso generacional
<i>La paz se manifiesta en la ausencia de violencia, el bienestar, la calidad de vida y las relaciones armónicas</i>	62.El bienestar de las personas se expresa en la paz personal, posliberal y territorial
	63. La paz posliberal y territorial como una apuesta de reivindicación de los Derechos

<i>intersubjetivas con lxs otrxs y con el territorio</i>	Humanos del campesinado frente a las afectaciones de conflicto armado
	64. Analizar los problemas para organizarse desde abajo y garantizar oportunidades, elementos importantes de la paz posliberal y territorial
	65. La soberanía alimentaria como premisa de la paz posliberal
	66. La armonía en comunidad como expresión de la paz personal
	67. Las relaciones comunitarias armónicas y la calidad de vida como manifestaciones de la paz personal y territorial
	68: La paz es la ausencia de la violencia
<i>La paz en Usme, se construye con las personas y en los territorios, a través de mecanismos de acción y participación que ante la ineficiencia estatal exigen condiciones de vida digna, reivindicando los derechos y</i>	69. La reivindicación de los derechos del campesinado y del territorio como formas de construir paz posliberal
	70. La responsabilidad de las instituciones como garantes de Derechos Humanos y calidad de vida con miras a la construcción de paz

<p><i>gestan espacios alternativos, culturales no violentos y productivos en pro del bienestar de la comunidad, promoviendo así el arraigo territorial, la preservación de la identidad campesina, la soberanía alimentaria, la asociatividad y la integración de las personas en el territorio</i></p>	71. Los mecanismos de participación como herramientas para la exigibilidad de vida digna en el campo y la construcción de paz
	77. Las y los jóvenes construyen paz desde los espacios de participación a través del fútbol, la agricultura y la literatura, dadas las pocas condiciones para la vida digna
	78: La recuperación de las semillas nativas, la preservación de la identidad campesina y la soberanía alimentaria como formas de construcción de paz
	79. El fútbol y la literatura como herramientas para la enseñanza de saberes agroecológicos, el fortalecimiento de la identidad campesina y la construcción de paz
	81. La paz se construye con las personas y en los territorios, con el fin de mejorar la calidad de vida de la comunidad
	83. La paz se construye a través de espacios de trueque, asociatividad e integración con la comunidad

84. La paz se construye a partir de la armonía entre el sujeto, la comunidad y el medio ambiente

85. La paz se construye generando espacios alternativos no violentos y productivos donde las personas aprovechen su tiempo libre en pro del territorio

86: La construcción de paz parte de mecanismos de acción que se contraponen a las decisiones gubernamentales, que no propenden por la vida digna en el campo

87. La paz se construye a través de modelos e iniciativas comunitarias que responden ante la ineficiencia Estatal